



*Could their second chance  
be their first real love?*

*Wicked  
all the Way*

A Wicked Lovers Story

SHAYLA BLACK

*Shayla Black*

*Perverso hasta el fin*

*Serie Amantes Perversos  
6.5*

**Argumento:**

El coronel retirado, Caleb Edgington, ha pasado dos largos años tratando de lograr el éxito en la misión más importante de su vida... pero no detrás de las líneas enemigas: Está tratando de capturar a una mujer con el corazón roto. Después de haber fracasado sentimentalmente una vez, entiende su cautela. Los miedos residuales del desagradable divorcio de Carlotta Buckley se han interpuesto entre ellos, pero él va a acabar con eso. Y tiene la estrategia perfecta para atraerla...

Carlotta nunca pensó que iba a enamorarse de nuevo. Con una experiencia mala, iba a pensarlo más de dos veces antes de repetirlo. Y Caleb es todo lo que ella no puede manejar: feroz, implacable, inflexible... sexual. Ella ha logrado principalmente evitarlo, pero ahora el hijo de él, Hunter, y la hija de ella, Kata, necesitan su ayuda. ¿Podrá Caleb y el espíritu festivo convencerla de que está lista para arriesgarse una vez más en el amor?

## Capítulo 1

### *Viernes Negro<sup>1</sup> 2012 - Tyler, Texas*

—Si tengo que verte comerle el culo con los ojos a mi suegra un segundo más, voy a tener arcadas.

Caleb Edgington apartó su mirada del hermoso trasero de Carlotta Buckley, envuelto en una suave falda negra, se volvió para mirar a su hijo mayor, Hunter, y cruzó los brazos sobre el pecho.

—Como si yo nunca hubiera tenido que ver cómo te comes a Kata con los ojos. ¿Te olvidas de que vosotros dos me visitaron poco después de casarse? ¿Quieres saber lo poco que dormí esos días por escuchar a los recién casados a través de las paredes?

En absoluto arrepentido, Hunter se limitó a sonreír.

Girando los ojos, Caleb robó otra mirada al objeto de su lujuria mientras ella y su hija, la esposa de Hunter, se abrían paso por la esquina adornada de guirnaldas del restaurante, tomando el pasillo hacia el baño de señoras.

Maldita sea, el culo de Carlotta le hacía agua la boca. Él suspiró.

---

<sup>1</sup> En Estados Unidos se conoce como *Viernes Negro* al día que inaugura la temporada de compras navideñas. Es el cuarto viernes del mes de noviembre, un día después del jueves de acción de gracias.

---

—¿Crees que tienes reservado el mercado de la atracción porque estás casado? ¿O porque eres joven?

—Nop. Voy a tener arcadas porque has estado mirándole el culo durante más de dos años, y todavía no has conseguido más que... ¿dos citas?

Una llamarada de calor pasó a través del sistema de Caleb, en parte impulsada por la ira de que Hunter estaba restregándose en la cara. La otra parte era puro chisporroteo erótico. Sí, dos citas en dos años. Y el beso que había terminado con la segunda...

Caleb tomó su teléfono celular y golpeteó con él ligeramente contra el mantel a cuadros, escogiendo sus próximas palabras.

—Ella me tiene miedo.

Al instante, la sonrisa burlona de Hunter desapareció.

—Creí que habían solucionado eso.

—Mientras que sólo seamos "amigos". —Caleb frunció los labios, molesto—. Decirle que quería mucho más que eso fue un error táctico de mi parte que nos dejó de nuevo en el principio.

—Después de haber conocido a su *ex-imbécil*, Gordon, no puedo decir que esté sorprendido de su renuencia.

—¡No soy ni una maldita mierda parecido a él!— Y si Hunter pensaba que lo era, Caleb no estaba demasiado viejo para aplicarle su paternal influencia a patadas en el culo.

—Oh, claro que no. Ni siquiera cerca. —Hunter frunció el ceño—. Lo que quiero decir es... que estás en el lado fuerte.

---

¿De dónde crees que Logan y yo heredamos esa característica, papá? Por supuesto, nos enseñaste a respetar a una mujer. Gordon, el maldito imbécil, la trataba como si no tuviera importancia. Le decía qué hacer, cuándo hacerlo, cómo hacerlo. Después de que su licencia de conducir caducase, se negó a llevarla para que la renovara. Con su lesión en el tobillo, para la cual no permitió que fuera a rehabilitación, ella no podía andar sola. La convenció de renunciar a su trabajo. La alejó de sus amigos, su sustento, y del mundo exterior. Recuerda que el maldito ni siquiera la llevó al médico cuando tuvo neumonía. En vez de eso, trató de convencerla de que tenía alergias estacionales. Si tuviera que adivinar, diría que sólo está preocupada por dejar que otro hombre acostumbrado a hacerse cargo de todo, esté cerca de ella.

—Puedo ser un poco sobre protector, pero no soy esa clase de gilipollas —insistió Caleb.

—No, ¿pero asfixiante? —la mirada de Hunter lo desafió a desmentir esa acusación.

Caleb sólo apretó los dientes.

—¿Recuerdas cuando Kata y yo pasamos por algo como esto? Mi esposa tenía miedo de que tal vez *pudiera* perder su identidad, porque al parecer, puedo ser un poco agobiante. ¿Quién lo diría? —Hunter se encogió de hombros.

—¿El universo entero? —Sugirió Caleb con una sonrisa.

—Sí, sólo recuerda que tú y yo estamos cortados por la misma tijera.

No lo podía negar. Hunter era la viva imagen de él, veinte años atrás.

---

—Pero aquí está la diferencia —su hijo le recordó—. Carlotta *perdió* su identidad. Su miedo no es un *tal vez* o *podiera*. Es real y en un pasado no muy lejano.

Caleb apretó la mano en un puño. Las palabras de Hunter explicaban por qué Carlota se había alejado y cortado casi todo contacto entre ellos, las cenas familiares y emergencias menores eran una excepción, después de que él la inmovilizara contra la puerta de su pequeña y acogedora casa y la besara después de su segunda cita. Había intentado tremendamente duro de convencerla suavemente, pero Carlota no sólo lo encendía, sino que hacía saltar el interruptor general de su sistema nervioso. Con sus labios sobre los de ella, él se agarró a la puerta mosquitera para contenerse de cargarla en sus brazos y arrastrarla a la cama. Caleb todavía recordaba el horror en su rostro cuando vio que, sin darse cuenta, había arrancado la puerta de una de sus bisagras. Rápidamente se había deslizado dentro de la casa con un *buenas noches* que fue sólo un murmullo, y le cerró la puerta en las narices. Después de eso, él había hecho todo lo que podía pensar para tranquilizarla: arregló la puerta, envió flores, llamó por teléfono.

Y no hubo respuesta.

¿Se había rendido? En realidad no. Había trazado una retirada táctica... pero cada vez que la tenía a su alrededor, era tan sutil como un vehículo anfibia de asalto. Por supuesto, veinticuatro años en el Ejército de los EE.UU. no cultivaban un talento para el tacto.

—Lo sé —admitió Caleb—. Cuando ella se quedó conmigo justo después de su separación, casi saltaba fuera de su piel cada vez que estaba apenas cerca de ella.

---

—Creo que ella te ha catalogado en la categoría “abrumador”.

Exactamente. Pero no le haría ningún bien fingir ser otra persona con el fin de conquistarla. Por lo que sabía, esa había sido la estrategia de su ex.

—Ella no me deja muchas opciones, pero no me voy a rendir. He salido con otras mujeres, como alternativa —Caleb hizo una mueca—. La última, tenía cuarenta años, acababa de divorciarse y estaba lista para saltarse la cena y bailar el tango entre las sábanas.

—No digas una palabra más, papá. Este es un caso clásico de *Demasiada Información*. —Hunter se veía un poco descompuesto.

Caleb no se sentía mucho más cómodo al decirlo, pero los hechos eran los hechos. Había llegado a una edad en la que se aprecia a una mujer por otras cualidades más que por su deseo sexual. No es que él no quisiera eso también. Tener más de cincuenta años no había sido en absoluto una sentencia de muerte para su libido. Pero Carlotta era simplemente... más.

La camarera, que llevaba pantalones negros y un sombrero de Santa, dejó la cuenta. La levantó, apartando el dinero de Hunter, mientras los pensamientos sobre esa hermosa mujer lo asaltaban sin piedad.

Su tierno corazón lo atraía. En los últimos dos años, se había dado cuenta de que ella daba todo por complacer a todos. Había ayudado a Kata a decorar su primer apartamento con Hunter, convirtiéndolo en un pequeño y acogedor nido para los recién casados. Los extraños en el

---

hospital donde trabajaba, sentían su compasión diariamente cuando ella compartía una sonrisa, una lágrima, su silencio. Ella había tratado maternalmente a Hunter con un cariño que no había tenido desde que la esposa de Caleb lo había abandonado hacía casi quince años. Su hijo, el *macho Navy SEAL* no iba a admitir que le gustaba, pero cuando Carlotta cocinaba sus comidas favoritas, Hunter se pavoneaba como un gato tomando sol. Incluso había abierto su corazón a su hijo más joven, con suaves burlas o regaños a Logan cuando estaba en casa y con licencia. Y esa dulce mujer casi había adoptado a la pequeña esposa de Logan, Tara, y a la hija menor de Caleb, Kimber, quienes habían crecido mayormente sin madre.

Carlotta sólo le dedicaba tartamudeos y miradas huidizas... y un montón de rubor. Sí, él la ponía nerviosa.

—Bien. Yo tampoco quiero hablar contigo acerca de mi vida sexual. Pero, ¿cómo se supone que voy a convencerla de que, a pesar de mi cabeza dura, sería bueno con ella?

Hunter vaciló, luego sacó su teléfono, enviando un rápido mensaje de texto.

—Déjeme pensar en eso, tal vez hable con Kata. Mientras tanto, le he enviado un mensaje de texto a mi hermosa esposa y le dije que retrasara el regreso a la mesa. Tenía la esperanza de pedirte un favor. —En ese mismo momento, el teléfono de Hunter sonó. Lo leyó—. Está bien. Eso me compra cinco minutos.

Caleb no estaba especialmente preparado para cambiar de tema, pero Hunter se había puesto ansioso de repente. Fuera lo que fuese, para su hijo era malditamente importante.

—Suéltalo.

—¿Recuerdas cuando volví a casa a finales de mayo, y luego me apresuré a regresar aquí en agosto?

—Vagamente —Caleb se encogió de hombros.

—Kata estaba de diez semanas de embarazo y perdió al bebé.

El aire abandonó los pulmones de Caleb, se inclinó hacia adelante, acercándose a su hijo. Luego frunció el ceño. Hunter alzó las manos.

—Antes de que lo digas, ya lo sé. Pero Kata quería decírmelo primero, en persona, y no se pudo. Yo no sabía nada hasta que ella llamó desde el hospital. No quería que nadie más que su madre lo supiera. Así es Kata. Sabes que ella no quiere lástima.

—Oh, mierda. Lo siento, hijo. —Él palmeó el hombro de Hunter suavemente, deseando haberlo sabido o haber podido ayudar. Kata tenía una veta independiente que su hijo había aprendido a respetar, así que él tenía que hacer lo mismo.

—No voy a mentirte, han sido unos duros tres meses. He tenido reacciones distintas a todo, pero he hecho frente a algunas cosas que he estado posponiendo. —Hunter suspiró pesadamente—. No puedo ser un SEAL en servicio activo para siempre.

—Es un curro difícil después de los treinta, lo sé.

—Amén a eso. Kata quiere tener hijos ahora. Había planeado esperar hasta que saliera del ejército. Yo no quería...

Hunter parecía que estaba buscando una frase diplomática, pero Caleb le ahorró el trabajo.

—¿Pasar lo que tu madre y yo pasamos?

—Si. Ella trató de criar a tres niños mientras no estabas. Estaba sola, enojada, deprimida. Sé que otras mujeres lo manejan, pero no quiero correr el riesgo de poner a Kata ante lo que me temo que podría hacerla infeliz. Y cuando mamá se fue porque no podía manejarlo más, me resentí como la mierda con ella.

Su hijo había resumido algunos de los problemas, pero él y Amanda habían sufrido muchos otros. Había sido autoritario. Protegerla había sido su forma de mostrar afecto. Bueno, eso y llevarla a la cama. Amanda había querido a alguien más encantador, menos áspero alrededor de los bordes. Él no sabía qué hacer con sus lágrimas y bravatas porque la vida no había resultado como ella esperaba, así que había hecho oídos sordos.

Caleb se frotó la parte superior de sus cabellos de corte militar. Probablemente eran más grises que rubios esos días. ¿No se suponía que esas mierdas de canas traen sabiduría? Por su vida que no sabía qué decirle a su hijo.

—¿Así que puedo considerar que has llegado a alguna conclusión? —le preguntó a Hunter en su lugar.

Su hijo lo miró pensativo.

—Jack y Deke me han ofrecido un trabajo. Buen dinero, seguro de salud, mucho menos riesgo de morir en un agujero de mierda del tercer mundo.

—Pero te encanta lo que haces.

---

—Sí, pero todo el mundo sabe que estoy a una lesión de distancia de quedar fuera del equipo. Este hombro mío ha tenido dos disparos —lo movió haciéndolo girar—. Está rígido. Me preocupa... ¿Y si se congela durante una misión? ¿Qué pasa si por aferrarme a esta parte de mi vida, pongo en peligro a un compañero de equipo? Me preocupa eso, pero... —Hunter jugueteó con el teléfono, probablemente para evitar el contacto visual más que nada.

De tal palo, tal astilla. La comunicación era esencial, pero los dos estaban mucho mejor tratando temas ajenos. Solían enterrar los propios.

—¿No es suficiente para dejarlo?

—Nop. Sólo trabajo más duro. Entonces recuerdo los seis meses en que pensé que Kata y yo estábamos divorciados. —Hunter expulsó el aire de manera temblorosa—. Eso me destruyó, y no podría pasar por eso otra vez. Quiere hijos. Ella quiere un marido que esté en casa más que otra cosa. Quiere normalidad.

—¿Y crees que es hora de que crezcas y te hagas cargo de tus responsabilidades?

La mirada azul de Hunter voló hacia él.

—Si. Y, de hecho, estoy deseando hacerlo.

—Eres mucho más jodidamente inteligente que yo. Yo no entendí toda esa basura hasta que tuve más de cuarenta años.

Su hijo soltó un bufido.

—Por supuesto que soy más inteligente. Eso es un hecho.

---

El matrimonio había sido bueno para Hunter. Todavía era intenso como el infierno, y Caleb sabía que él era en gran parte la causa de ello. Pero ahora que había recuperado su sentido del humor, podía hablar de sus sentimientos, y adorar el suelo por el que Kata caminaba. De alguna manera, Caleb tenía un poco de envidia.

—Estaría mintiendo si no reconozco que estoy listo para algunos nietos más. Dos muchachos robustos ¿y qué es lo que tengo de ellos? Absolutamente nada. Tu hermana pequeña los ha superado en el departamento de reproducción.

—Ahí es donde entra el favor —señaló Hunter con una profunda inspiración—. Logré reunir algunos de mis ahorros, junto con parte del bono por firmar la última asignación. Nos compré una casa. Quiero sorprender a Kata para Navidad.

—Eso está muy bien, hijo. ¿No crees que vaya a colgarte de los cojones por comprar una casa sin su conocimiento?

Hunter se echó a reír.

—Sí, mi esposa amenaza mucho con eso. Voy a empezar a recordarle que si quiere tener hijos, entonces *colgar* y *mis pelotas* no tienen cabida en la misma frase... o en la misma habitación. Por suerte, ya ha visto esta casa, le gusta el barrio. Pero el lugar necesita trabajo. Es vieja y ha estado vacía. Sobre todo se nota en la cocina. Dejé un poco de dinero en efectivo para algunas reformas... pero tengo que estar de vuelta en la base en cuarenta y ocho horas.

Y no tendría tiempo para hacer frente a la renovación en las últimas semanas antes de Navidad.

---

—¿Quieres aprovecharte desvergonzadamente de mi habilidad manual en la casa?— Caleb bromeó.

—Por supuesto. Ya he cambiado las cerraduras yo mismo porque ha habido ocupantes ilegales. Compré una nueva alfombra para los dormitorios. He encargado un poco de madera para el vestíbulo, la cocina y el salón, y los azulejos de los baños. Debería estar listo para recogerlo mañana. Hay otros diez grandes en la cuenta vinculada a la tarjeta de débito. Voy a enviarte el PIN en mensaje de texto. Lo que puedas hacer con este dinero y apenas poco más de cuatro semanas... te lo agradeceré enormemente.

—Eres un HDP con suerte de que he abrazado mi jubilación y no me moleste hacerme cargo de los proyectos de mejoras para el hogar —Sonrió Caleb.

La verdad era que sería bueno para llenar sus pensamientos ociosos con otra cosa además de lograr que Carlotta esté debajo de él y extendiendo sus redondos y bonitos muslos para que pudiera ver su coño. Tocarlos. Probarlos. No tenía duda de que ella había sido célibe desde antes de su divorcio, y él jugaría con la necesidad provocada por la privación si tenía que hacerlo. Pero preferiría comenzar por acercarla, ganarse su confianza, hacerla sentir cómoda y feliz. Luego la haría gritar su nombre.

—Todo lo que estás pensando, por favor, no lo compartas —Hunter fingió un escalofrío, luego le arrojó las llaves.

Caleb las atrapó con una mano y golpeó la cabeza de su hijo con la otra.

—Mierda. Te voy a ayudar con una condición.

—Suéltalo.

---

—No hables con Kata sobre su madre. Creo que... Tengo una idea.

#

—¿Puedo hablar contigo un momento, Carlotta?

Con el sonido de la voz de Caleb Edgington detrás de ella (¿cómo podía estar tan cerca de ella sin oírlo acercarse?) se estremeció. Las mariposas en el estómago eran algo que no había sentido desde la adolescencia, y no le gustaba lo femenina que le hacía sentirse. Su voz era siempre profunda y llena de deseo. No ocultaba bien sus sentimientos. Por supuesto, tampoco pensaba que lo intentase.

A pesar de que habían pasado más de dos años desde su ataque de neumonía, nunca se había olvidado de su recuperación. Hunter y Kata, entonces recién casados, la habían sacado de la casa de su negligente ex-marido, y la llevaron a la de Caleb para recuperarse. Él la había cargado a todas partes, simplemente la alzaba en brazos y la llevaba arriba para dormir, y luego abajo para las comidas. Ella no era una mujer pequeña, así que ¿cómo el hombre lograba levantarla como si no pesara casi nada?

Caleb se aclaró la garganta, trayéndola de vuelta al presente. Lo miró por encima del hombro. A pesar de que no había vuelto a hablar, casi la obligaba con esos ojos terriblemente azules, con los recios rasgos de su rostro. Carlotta inhaló una respiración temblorosa. La verdad era que estaba en deuda con él por toda su atención mientras se estaba recuperando. Sí, había horneado para él y le dio una

---

preciosa tarjeta... pero a propósito había dejado todo en el porche cuando él no estaba en casa.

Porque él hacía que su sangre corriera por primera vez en mucho tiempo. Y la aterrorizaba.

Juntando oxígeno y coraje, se volvió y miró hacia arriba, arriba, arriba con el fin de encontrar la mirada de Caleb. Incluso en el oscuro estacionamiento, iluminado únicamente por postes de luz dispersos aquí y allá, Caleb todavía se veía como algo sacado de una fantasía. Esos ojos vigilantes no le dejaban dónde ocultarse. Su estrecha camiseta atestiguaba los varios kilómetros que corría diariamente. Los brazos abultados demostraban que él no se quedaba ocioso, como si tratara de demostrar que la edad era en realidad sólo un número. Se veía tan bueno como los chicos de la mitad de su edad.

Se merecía a alguien con un poco menos de cincuenta años, con un poco menos de curvas... con un poco menos de miedo a las relaciones.

—Por supuesto, Caleb —se pegó una falsa sonrisa brillante—. Siempre tengo tiempo para la familia. ¿De qué te gustaría hablar?

El hombre cubrió su irritación con una expresión cuidadosamente impasible, pero sabía que no le gustaba ser considerado como un pariente. Y la verdad, ella no lo veía como uno (no del todo), a pesar de meses de intentarlo. Sí, se parecía a Hunter. Su yerno trataba a Kata muy bien e hizo a su hija una mujer feliz. Caleb... él sólo parecía enormemente capaz, un hombre sexual.

Se tragó la pequeña onda del vértigo del deseo mientras lo miraba y fingía desinterés. Fingir se volvió casi imposible cuando él envolvió su mano alrededor de su codo y la atrajo un poco más cerca. Al otro lado del estacionamiento, vio a Kata y Hunter alejarse. Y allí se iba su resguardo.

—Vamos a entrar en esa pequeña cafetería.

No le preguntó ni esperaba una respuesta, simplemente la comenzó a llevar en esa dirección. Carlotta se debatió entre ceder a su demanda y protestar. Al final, no valía la pena luchar. Iban a estar en público... y le gustaban sus manos sobre ella más de lo que debería.

Un momento después, Caleb la llevó hasta la acera, colocándose de alguna misteriosa manera justo donde pudiera ayudarla en caso de que su tobillo decidiera congelarse, ya que de vez en cuando lo hacía. Luego estaban en el interior, rodeados por personas de todas las edades con sus computadoras portátiles, música suave, luz baja, y el olor de café exótico abundando en el aire.

La condujo hasta una mesa en la esquina, cerca del fondo, y luego la sentó como un caballero, empujando su silla.

—¿Café? ¿Postre?

—No, gracias. Estoy gratamente llena después de esa comida encantadora. Gracias por la cena.

—Es un placer. Voy a pedir un café para mí. ¿Quieres un batido? ¿Agua?

Así pues, él quería que tuviera algo para que se sintiese cómoda durante una discusión potencialmente larga. Carlota

---

suspiró. ¿Qué era exactamente de lo que quería hablar? Esperaba que no fuera a examinar su última cita y ese beso que todavía la hacía sentirse caliente por todas partes cada vez que pensaba en él. Y que la hacía fantasear con que él la tocara.

—Agua, entonces. Por favor. —Ella se acomodó en la silla, estudiando la negra mesa imitación de madera.

Caleb se dirigió al mostrador, y ella miró por debajo de las pestañas el ancho de sus robustos hombros, el estrechamiento de su esbelta cintura hasta las angostas caderas. Se paró tieso como un palo, como buen militar, y mantuvo su entrenada mirada, fija hacia adelante, mientras hacía su pedido al camarero de veintitantos años. Regresó unos minutos más tarde con las manos llenas. Una vez que se acomodó en la silla frente a ella, Carlotta se dio cuenta de lo pequeña que parecía la mesa, lo tranquila que era esa esquina del café, el poco aire que tenía para respirar cuando él se sentaba tan cerca.

Por Dios, ¿si la invitaba a salir otra vez, iba a tener la fortaleza para decirle que no? Por supuesto, realmente, *realmente* quería decir que sí a casi todo lo que pudiese pedirle. Pero si no había podido manejar a un idiota como Gordon, Caleb Edgington arrasaría con ella por completo. Mantener la guardia alta era una situación crítica.

Después de poner su humeante café a un lado, destapó una botella grande de agua. Cuidadosamente había pedido un vaso, luego sirvió un poco del fresco líquido para ella.

—Aquí tienes. Voy a ir al grano. Los muchachos necesitan nuestra ayuda.

Eso la desarmó inmediatamente.

—Por supuesto. ¿Está todo bien? Kata no me dijo nada acerca de problemas.

—No son problemas —Caleb hizo una pausa—. Hunter me acaba de decir sobre el aborto involuntario.

La sorpresa y la irritación pasaron a través de ella. Su yerno sabía bien que Kata deseaba mantener ese secreto. Ella comprendía que probablemente había sido difícil para él, pero... ¿No habían superado él y Kata la costumbre de Hunter de tomar el control de sus vidas sin pedir disculpas?

Carlotta frunció el ceño y abrió la boca para protestar, pero Caleb levantó una mano. Hubiera sido un gesto autoritario si su expresión no fuese tan contrita.

—Sé que Kata no quería que nadie más lo sepa, y su secreto está a salvo conmigo. Logan y Tara se verían afectados, pero... los muchachos han hecho una elección y yo respeto eso. Esa información no irá más allá.

—*Mija*<sup>1</sup> a veces se calla las cosas personales.

Él le echó una mirada que decía "mira quien habla" pero no lo dijo.

—Entiendo. Debido a ese incidente y algunas charlas que han tenido acerca de tener hijos, Hunter me dijo que ha preparado una sorpresa para Kata para Navidad. Ha comprado una casa en Lafayette.

---

<sup>1</sup> Mija = mi hija o hija.

La irritación se fue, y una sonrisa estalló en el rostro Carlotta. Sus ojos se llenaron de lágrimas. Carlotta había amado a Hunter casi desde el primer momento en que Kata los había presentado. Su yerno la había rescatado de un matrimonio terrible. El joven seguía demostrando una y otra vez lo mucho que amaba a su hija. Una casa representa un compromiso con la familia y el futuro.

—Va a estar encantada.

—Me alegro de que pienses así. Aquí es donde entramos nosotros. Según Hunter, la casa necesita trabajo. Voy a pasar por ahí mañana, echar un vistazo y hacer una lista de lo que hay que hacer. Puedo arreglar casi cualquier cosa, instalar tuberías nuevas, la instalación eléctrica o lo que sea. Incluso puedo pintar —apretó los labios, como renuente a admitir que había algo que no podía hacer—. Pero no puedo decorar.

Carlotta reprimió una sonrisa. Kata era muy determinada sobre ese tipo de cosas. Caleb había hecho bien en venir a ella en busca de ayuda. Sólo ella conocía a su hija lo suficientemente bien como para combinar un estilo que agradase a ambos: la necesidad de crecimiento de Kata y un toque femenino, pero que aún conservase la funcionalidad y la masculinidad de Hunter.

—Gracias por pedirme ayuda. Por supuesto que lo haré. —Ella frunció el ceño—. Tenemos muy poco tiempo. Navidad está a sólo unas pocas semanas.

—Exactamente. Mientras estoy allí mañana, te voy a enviar unas cuantas fotos. Tal vez puedas comenzar a esbozar algunas ideas. Yo voy a ver el piso que Hunter eligió.

Carlotta no quería, pero hizo una mueca. Caleb se rió.

---

—Lo siento. Pero en mi experiencia, la mayoría de los hombres que tratan de decorar no deberían intentarlo.

Él le sonrió.

—Yo incluido. Lo admito.

Eso la sorprendió, pero bien.

Con tan poco tiempo antes de las vacaciones, no podían perder ni una hora. Arreglar una habitación individual podría llevar semanas, ni hablar de una casa entera.

—En realidad, no estoy de guardia por los próximos tres días. Si no te importa la compañía, podría ir contigo y hacer una lista de mis ideas y lo que debe hacerse.

Sería un agradable respiro de su demasiado tranquilo condominio. Y si eso hacía feliz a su hija... entonces podría superar su propia incomodidad por estar en compañía de un hombre que le hacía recordar que aún era una mujer.

Caleb sonrió, y su rostro severo se transformó en algo cálido y fascinante. Carlotta se encontró inclinándose más cerca, sonriendo de nuevo. Un rubor trepó por sus mejillas, y miró hacia otro lado, insoportablemente consciente de su mirada sobre ella. Era un hombre inteligente, así que debía saber que la afectaba. Por supuesto que sí, pero ese conocimiento no hacía su atracción menos potente.

—Es un viaje largo. ¿Te importa si empezamos temprano?  
—murmuró.

Su tono se sentía casi como una caricia íntima. ¿Cómo unas palabras tan inocuas podían tener el mismo impacto que si le dijese "Quítate la ropa para mí"?

---

Ella se sonrojó y trató más duramente de dejar a un lado esa reacción. Tal vez el vino de la cena había sido una mala idea y estaba deteriorando su juicio.

—Temprano estará muy bien. ¿Tienes una hora en mente?

—¿A las siete?— Él tomó un sorbo de su café y se recostó en la silla, dándole un poco de espacio.

El espacio adicional debería haber sido bienvenido. Curiosamente, le preocupó que ya no estuviera interesado en ella, y que hubiera imaginado que su voz dirigía su poder de seducción hacia ella.

Carlotta se arriesgó a mirarlo. No, no se había imaginado nada. Él podría haberle dado más espacio, pero su mirada la perforaba con un calor abrasador que la hizo contener el aliento.

Se tragó la emoción.

—A las siete sería genial.

## Capítulo 2

Llegaron a la nueva casa de Hunter y Kata a primera hora de la tarde. La cabina de su camioneta olía a ella. Algo picante y almizclado pero misterioso. Y muy malditamente femenino. No era perfume ni loción o cualquier cosa elaborada que ya hubiera olido en un millón de otras mujeres. Lo había notado antes... pero encerrado en un espacio pequeño con ella, cuando el clima era demasiado frío para bajar las ventanillas, sólo magnificaba el olor. ¿Cómo demonios iba a ponerse de pie ahora que habían llegado, sin avergonzarse a sí mismo ni asustarla? Caleb se frotó los ojos. No creía que se sintiera cómoda si le decía que había estado luciendo la misma erección desde mucho antes de cruzar el límite del Estado de Louisiana.

—¡Es encantadora!

La sonrisa de Carlotta y sus brillantes ojos no se lo hacían más fácil. Tomando una profunda respiración, se obligó a reprimirse y centrarse en la casa. En la esquina, en un barrio consolidado, con árboles de edad, daba la sensación de casa de campo. Era blanca con postigos color calabaza. Un amplio porche sostenido por cuatro esbeltas columnas protegía una gran cantidad de plantas con flores y una mecedora. Las grandes ventanas a lo largo de la parte delantera, la puerta blanca con un vitral en recuadro y los decorativos números plateados de la casa en el frente, sumaban a la sensación acogedora. No era grande, pero Caleb podía ver por qué Hunter querría llamarla *hogar* y tal vez, criar a un bebé o dos.

—Estoy seguro de que aquí serán felices. Vamos a ver cuánto trabajo necesita el interior. El exterior se ve bien.

—El césped necesita cortarse —sacó una pequeña libreta de su bolso, junto con un lápiz, y empezó a tomar notas—. El pequeño garaje adosado en la parte trasera probablemente necesita una mano de pintura.

Caleb inclinó la cabeza para mirar bajo la línea de la casa. Ella tenía razón.

—Yo me encargo de eso.

—Tienen suerte de tenerte —sonrió—. Ayudando, quiero decir.

Sí, porque Carlotta podía tenerlo de cualquier forma que quisiera si tan solo lo dijese.

Eso no ocurría a corto plazo. Suspirando, salió de la camioneta y dio vuelta alrededor de la parte delantera. Carlotta había abierto la puerta y estaba tratando de saltar al suelo con unos no muy prácticos tacones y otra de esas faldas que abrazaban su culo y a él lo volvían loco.

Lo que realmente quería hacer era ponerle los brazos alrededor de la cintura y levantarla contra su cuerpo. Pero ella le lanzó otra de esas miradas asustadizas, así que sólo le ofreció una mano. Ella la tomó, y su suave calor fue una sacudida a través de su sistema. Jesús, como si pudiera ser mucho más difícil. El momento en que sus pies se estabilizaron en el suelo, Caleb se obligó a darse la vuelta y se dirigió hacia la casa.

Encaminándose por el pequeño sendero, sacó las llaves que le había dado Hunter y abrió la puerta principal. Ahí fue

---

donde el encanto terminó. Entró al pequeño vestíbulo. Era oscuro y estrecho, tenía una media pared un poco extraña y balaustres hasta el techo, y cortaba la zona de entrada del resto de la casa. Tal vez si hubiera habido un armario para los abrigos o algo funcional, podía ver el fin. Pero con un metro noventa, lo único que sentía era agobio.

Los pisos de parquet habían visto mejores décadas. Alguien había entrado en la casa en algún momento y pintado una interesante colección de obscenidades en la mitad inferior de la pared.

—Oh, querido Dios —tembló la voz de Carlotta.

Era una manera de decirlo.

—Yo voto por derribar esta pared sin sentido. No es soporte de nada.

—Esto hace que la casa parezca más pequeña.

—Así es. —Caleb entró más al interior—. La chimenea necesita un buen lavado.

Ella asintió con la cabeza.

—Todo necesita pintura nueva.

Era cierto. El trabajo de los artistas de graffiti continuaba. Su vocabulario era soez. Carlotta hizo una mueca.

—Definitivamente me encargo de eso también. Supongo que la cocina estará a... ¿la izquierda? —le puso una mano en la parte baja de la espalda y la llevó lejos de los insultos en spray rojo.

Pero la cocina no estaba mucho mejor. Varios de los armarios colgaban torcidos, pendientes de un solo clavo.

---

Algunas de las puertas habían sido arrancadas, los estantes también. El lavabo estaba sucio. El refrigerador había sido movido a la mitad de la planta. Caleb casi tenía miedo de abrirlo. Decidió dejar eso dentro de la categoría *más tarde*, y abrió una puerta misteriosa, esperando encontrarse una despensa. En cambio, tanteó hacia abajo, encendió el interruptor justo en el interior.

—¿Qué es eso?

—El ático.

Caleb dio un par de pasos escaleras arriba y contempló la habitación.

—Parcialmente. Alguien dejó un montón de basura aquí, pero no tomará mucho tirar todo fuera y vaciarlo.

No era un espacio enorme, pero podía pensar en un uso o dos que haría felices a Hunter y Kata.

Bajó y apagó la luz, luego guió a Carlotta al comedor. Aparte de la alfombra hecha jirones y otro graffiti multicolor, no había nada malo con la habitación. Por un pequeño hall, se encontró con una habitación con una ventana rota, otro con un armario grande que necesitaba una pequeña reparación de los paneles de yeso, y el cuarto de baño principal, que tenía algunos daños provocados por el agua alrededor de la ducha. Esto era más que un proyecto de fin de semana... pero le gustaba el desafío.

Caleb vio a Carlotta vacilante, luego se puso a escribir furiosamente en su bloc de notas.

—¿Estás bien?

Ella parpadeó como si saliera de su propio mundo.

---

—Bien, sí. Todo está bien. Las ideas vuelan en mi cabeza. Este dormitorio y cuarto de baño debe ser de colores de un spa. El dormitorio al otro lado de la sala sería un encantador cuarto de niños. Kata ama las cocinas blancas. Gabinetes blancos con una encimera blanca de superficie sólida. Algo con rayas de tonos grises o tierra. Una vez que tengamos eso en su lugar, voy a tener una mejor idea de qué color pintar las paredes y que azulejos elegir. Tal vez de vidrio sería bueno porque le gusta el brillo, pero vamos a ver qué hay disponible. ¿Qué piso eligió Hunter para la habitación? ¿Nos dejó un presupuesto?

—De madera. Sí, lo tengo. ¿Qué tal si lo discutimos en el almuerzo? Me muero de hambre. Puedes contarme sobre tus ideas.

—Ve tú primero. Yo tengo mucho que escribir como para dejarlo ahora. Voy a estar bien aquí. —Habiendo desestimado el tema en su mente, Carlota se volvió con la pluma en la mano y se dirigió hacia la puerta del dormitorio.

Caleb frunció el ceño y le apretó el codo. Su mano era suave, pero ella no se iba a ir.

—¿Desayunaste?

—Por lo general me lo salteo.

Sabía que su ceño se había fruncido, pero encontró que saltarse las comidas era inaceptable.

—No conmigo, no lo harás. Y no te saltarás el almuerzo, tampoco.

—Soy una mujer adulta. No necesito que me digas cuándo comer.

---

Haciendo una mueca, Caleb le soltó el brazo. Desde que se divorció de su *ex-imbécil*, Carlotta había guardado celosamente su independencia. Ordenarle algo, pisoteaba esa independencia. Pero no podía dejarla simplemente salirse con la suya.

—Tenemos horas de trabajo muy duro por delante. Necesitas alimentar tu cuerpo o te agotarás en una hora o dos.

Sus ojos se agrandaron, eran como enormes piscinas marrones que parecían no tener fin. Podía caer ahí mismo si eso significaba ver su hermoso rostro durante los próximos cien años. El tiempo había sido amable con ella. Las pequeñas líneas alrededor de sus ojos eran débiles. Sus labios eran todavía un rojo arco regordete. Las curvas de sus pechos y caderas eran voluptuosas. En los últimos dos años se había dejado crecer el pelo hasta que rozaba sus hombros en gruesos rizos en los que le gustaría enterrar sus manos mientras la guiaba hasta sus labios, hasta su polla...

—Como a menudo, pero sólo una comida al día. Con caderas como éstas, puedo permitirme saltar comidas.

Lo dijo con ironía, como una broma, pero a Caleb simplemente le molestaron sus palabras.

—No cuando estás conmigo —Él la trajo más cerca—. Todavía recuerdo a esa frágil mujer que Hunter trajo de la casa de Gordon. Él te trajo a mí y te puso a mi cuidado. Es mi deber de vigilarte y protegerte. Mi hijo y tu hija no estarían contentos conmigo si permito que te agotes. Te dejaré elegir cualquier comida que quieras, pero vamos a ir a comer ahora.

Carlotta clavó sus muy sexy tacones en el suelo.

---

—No me gusta tu autoritarismo.

—No es la primera vez, y dudo que sea la última.

Caleb la hizo salir por la puerta. Ella pisoteó y resopló, y en verdad, tenía que aguantarse para no reír... y estar un poco orgulloso. Cuando al principio Hunter la había llevado a su casa, había sido dócil y dispuesta a aceptar cualquier cosa con tal de no tener problemas. ¿Y verla ahora afirmando su postura? Le ponía la polla dura. Pero claro, todo acerca de ella lo hacía.

Llevándola hacia la camioneta, la ayudó a subir y luego se metió por el lado del conductor.

—¿Dónde hay un buen lugar para comer? Me imagino que como solías vivir por aquí, probablemente conoces algo. ¿Tienes algún sitio favorito?

Todavía parecía cabreada con él, pero respondió.

—Uno de mis lugares favoritos está muy cerca de aquí. Al final de la calle, gira a la derecha. En dos semáforos, gira a la izquierda. Te diré cuándo parar.

*Me parece justo.* Siguió las instrucciones y se encontró estacionando en el centro de un pequeño suburbio que se había revitalizado con tiendas exclusivas, tiendas de antigüedades, una pastelería y...

—¿Primrose & Saxby's?

A pesar del deteriorado edificio de ladrillo, las cortinas de encaje gritaban *femenino y delicado*. Carlotta le regaló una tímida sonrisa mientras se acercaba a la puerta de vidrio.

Caleb la abrió para ella y una ráfaga de olor dulce en el aire le golpeó de inmediato. Flores... un montón de flores. Las velas perfumadas agregaban otra nota empalagosa a la fragancia picante, sobrecargada. Y *montones* de estrógeno. Joyas antiguas llenaban vitrinas de cristal, enmarcadas por muchas otras antigüedades que a él le parecían como una pila de basura. Y en todas partes unas malditas muñecas con vestidos de volantes y zapatos delicados con fijos ojos de vidrio. *Oh, carajos*. ¿Qué ven las mujeres en lugares como éste?

Una mujer en un vestido victoriano les mostró su mesa. Un hombre de esmoquin daba serenata a la multitud, cantando cursis canciones de amor y haciendo su mejor imitación de Barry White. El menú consistía en platos como ensalada de chutney de pollo, pequeños sándwiches para el té, tartas de queso y albahaca y sopa de crema de puerros. Carlotta apretó los labios, luciendo exactamente como el gato que se comió al canario.

La camarera tomó su orden, y Caleb habría estado encantado de encontrar una hamburguesa en el menú. No es que fuera su primera opción, pero el resto de ese alimento para aves desaparecería en un par de horas. Carlotta ordenó un arrollado de pollo suizo y un bollo de limón con crema de leche.

Caleb no tenía idea de qué era eso exactamente, pero tuvo que admitir que la comida era bastante comestible, incluso si la música le daba ganas de vomitar. Ella le ofreció la mitad de esa cosa, el bollo, que parecía un mazacote duro, según él. Lo rechazó, así que ella le dio una mordida. La expresión de su rostro mientras lo hacía, el gemido, la forma en que ella mordisqueaba y lamía sus labios... Diablos, ¿tenía

---

alguna idea de lo cerca que estaba de sacarla de su silla, tumbarla sobre la mesa y arrancarle la ropa?

Rechinando los dientes mientras ella metía la cuchara en esa dulce crema blanca y terminaba el pequeño postre, Caleb contaba los minutos hasta que pudiese escapar de ese tugurio y tenerla para él solo.

—¿Solías venir mucho por aquí? —le preguntó para que siguiera hablando. Si estaban teniendo una conversación, no podían estar follando... al menos en teoría. Se le ocurrían un montón de cosas que le gustaría decirle mientras estuviera enterrado en ella.

Una sonrisa se extendió por su bonita cara. Dios, esos carnosos labios que quería poseer con su propia boca, su polla, su...

*Para.* Tuvo que sacar la cabeza de su coño, al menos en sentido figurado. Si alguna vez llegaba a estar allí literalmente, lo más probable era que no la sacara para tomar aire en un maldito buen rato.

—Nunca —admitió en voz baja. Pero quería torturarlo un poco por obligarla a comer y hacerlo lamentarse por doblegarla a su voluntad. Ese lugar no era, sin duda, de su estilo, pero él no iba a desear haberla dejado con hambre—. Pero yo siempre quise venir aquí. Parecía... interesante.

Caleb frunció el ceño.

—Entonces, ¿por qué no lo hiciste?

Tan pronto como hizo la pregunta, supo la respuesta. Carlotta sólo lo confirmó.

---

—Gordon hubiera dicho que es estúpido gastar dinero en comida que yo puedo cocinar mejor. Diría que el lugar es estúpido con todos sus encajes, las muñecas y el cantante. —Ella se encogió de hombros—. No me gustaría venir a este lugar todos los días, pero de vez en cuando estaría bien.

Y el gilipollas del *ex-imbécil* no había estado dispuesto a ceder por ella, aunque sólo fuera para hacerla feliz. Caleb estaba más que contento de poder cumplir ese deseo por ella. También estaría encantado de satisfacer cualquier otro que pudiera tener.

Corrió un riesgo calculado y se inclinó sobre la mesa para tomar su mano. La escuchó tomar una pequeña inhalación cuando él cerró los dedos alrededor de los suyos. Ella se tensó, pero no la retiró.

Con un apretón, se encontró con sus oscuros ojos.

—¿Por qué te quedaste con él durante tanto tiempo?

—Puso un techo sobre las cabezas de mis hijos y la comida en sus estómagos. Llegué a él con tres hijos. Cualquier cosa que diga de él, él los proveyó.

—Y te trató mal.

—Yo no era importante. Los niños lo eran.

*Ah, maldita sea...* Su corazón era tan tierno y dulce, y Gordon se había aprovechado tanto de ella que ahora temía confiar de nuevo en alguien. Caleb sabía malditamente bien que él no era un tipo fácil con quien lidiar, pero nunca hubiera sido negligente o la hubiera menospreciado como Gordon lo había hecho. Se preguntó si toda la experiencia de Carlotta con el amor había sido horrible.

---

—Hábleme de tu primer marido.

Carlotta parecía sorprendida por la pregunta, pero feliz por el cambio de tema.

—Eduardo era un buen esposo y padre. Era policía y murió en cumplimiento del deber mientras atendía una disputa doméstica. Los niños eran todos pequeños. Yo era viuda antes de los treinta y una viuda pobre. Había tenido muchas esperanzas de que Gordon pudiese llenar todos los vacíos en nuestras vidas, pero... —se encogió de hombros—. Los nueve años que Eduardo y yo compartimos juntos fueron encantadores y maravillosos. Aun sabiendo cómo terminó todo, yo no cambiaría nada. Mis hijos son todo para mí, y yo atesoro los recuerdos de su padre.

Y Caleb estaba realmente contento de escuchar eso. Sólo esperaba que el haber tenido algo bueno en el pasado pudiera ayudar a Carlotta a creer que podría tener algo bueno en el futuro con otra persona.

—Mereces ser protegida y mimada, Lottie. Te mereces a alguien que estuviera encantado de satisfacer tus caprichos de vez en cuando sólo por el placer de verte sonreír. Y necesitas a alguien dispuesto a asegurarse de que te cuides adecuadamente.

Carlotta parecía contener el aliento. Luego parpadeó.

—Soy demasiado vieja para los asuntos del corazón. Tengo dos nietos hermosos y...

—Y si terminas esa frase, no te gustará lo que viene después. *No eres vieja* —Apretó los dientes, su palma tenía ganas de conocer su trasero. Demonios, no había sentido el impulso de castigar a una mujer así en años... Ninguna de

---

ellas le había importado lo suficiente como para intentarlo—. ¿Me oyes, Lottie?

—Caleb, detente. Sé que ya no soy joven. Una vez fui bonita, al igual que mi Kata.

—Todavía eres tan condenadamente hermosa que me hace daño escuchar que piensas lo contrario. Si me dieras la oportunidad, me agotaría una y otra vez demostrándote lo increíblemente hermosa que creo que eres.

Un rubor rosado cubrió sus mejillas.

—Soy demasiado vieja para el sexo.

Caleb soltó un bufido. ¿Eso era lo que pensaba?

—¿Quieres apostar? Te garantizo que puedo hacerte cambiar de parecer.

Tan pronto como las palabras salieron, Carlotta retiró los dedos de los suyos. Él reprimió una maldición. Maldita sea, se había acercado demasiado de golpe otra vez, diciendo exactamente lo que tenía en mente, sin importar si la asustaba o no.

Pero si iba a enamorarse de él, ¿no tenía que ser él mismo? Sí, pero ¿cómo iba a conocerlo si constantemente se ponía muy intenso y la asustaba?

Puto argumento circular. Tenía que actuar fríamente. El hecho de que realmente pensara que podrían tener algo especial no debía ser un factor. Hunter había presionado a Kata con el matrimonio y estuvo a punto de perderla. Caleb sabía que tenía que ser más inteligente.

Ante su silencio, él tragó saliva.

---

—Lo siento si te estoy haciendo sentir incómoda. Soy el tipo de hombre que no da vueltas alrededor de la verdad. Si hay algo que decir, lo digo. Me he guardado esto durante demasiado tiempo. Lo siento si te he asustado cuando te besé en nuestra segunda cita. Te deseaba y no fui bueno en tomarme las cosas con calma. Sé que Gordon te hizo daño. Yo tampoco lo hice muy bien con Amanda. Pero si hablas conmigo, compartes tus preocupaciones, creo que podríamos... —*¿Qué? ¿Cabalgar hacia la puesta de sol? ¿Vivir felices para siempre? ¿Qué se supone que se hace en esta etapa de sus vidas?* —Volver a intentarlo.

Sus pequeñas manos se curvaron hacia adentro como en puños, escondiendo sus cortas uñas rojas.

—Me asustas.

—Lo sé. Seré bueno contigo, Lottie. No perfecto, pero haré mi mejor esfuerzo para hacerte sonreír.

Ella lo miró con sus agudos ojos marrones.

—¿Realmente necesitas mi ayuda con la casa de Kata y Hunter?

—¿Tú que crees? —se rió—. Admito que al principio lo he usado un poco como una excusa para pasar tiempo contigo, pero ahora que he visto el lugar...

—Necesita mucho trabajo —arrugó la nariz.

—Más que la mierda. —Él hizo una mueca. Rayos, se había desacostumbrado a cuidar su lenguaje. Amanda siempre había odiado su boca sucia, pensaba que era zafio y grosero.

Carlotta se rió.

—Una frase colorida, pero tienes razón. Tienes bastante trabajo para ti durante las próximas semanas. De cierta manera, creo que volver a mi trabajo como enfermera de quirófano será como vacaciones en comparación con todo lo que hay que hacer antes de que alguien pueda habitar la casa.

Absolutamente cierto, pero estaba teniendo problemas para pensar mucho más allá de su preciosa boca, ese precioso acento Latino tan cantarino... y ese suéter apretado que moldeaba sus redondos pechos. Todo en ella lo excitaba.

—¿Eso es un sí?

—Háblame de ti y tu esposa —dijo en cambio.

Dios, eso lo tomó por sorpresa. No quería hablar de eso. ¿Y si acababa por confirmar todas sus peores sospechas con sus explicaciones? Pero ella había sido honesta con él, maldita sea. No podía ser menos.

—Nos casamos muy jóvenes. Ninguno de los dos era bueno con la comunicación. Ambos hicimos demasiadas suposiciones —Tomó una áspera respiración—. Yo crecí en una casa tradicional, aunque ruidosa, con tres hermanos, dos hermanas y un montón de amor. Mi papá era absolutamente el jefe de la familia y su palabra era ley. Todo el mundo se peleaba y se echaba a reír y armaba jaleo. Gritar no significaba nada para nosotros ya que siempre habíamos sido muy bulliciosos. Amanda no entendía nada de eso. Creció como hija única, un bebé sorpresa para unos muy liberales padres de cuarenta y pico. Su casa era silenciosa. Nadie gritaba, bueno... excepto ella cuando quería salirse con la suya. Amanda aprendió pronto que a través de las lágrimas y el chantaje emocional, podía gobernar la familia. No puedo

---

exactamente culparla. Era un producto de su entorno, así como yo era un producto del mío. Yo me le declaré porque se veía ardiente en bikini. Ella se casó conmigo porque me veía bien con el uniforme. Mirando hacia atrás, nos unimos por todas las razones equivocadas. Cuando la conocí, yo estaba fuera de mi casa por primera vez y extrañaba a mi familia. Pensé que sólo tenía que hacerme una propia. Ella sólo quería emoción y que la cortejasen. No funcionó tan bien cuando yo estaba en misión más a menudo que en casa y ella tenía un bebé en cada cadera y otro en camino.

—Así que ¿ella era infeliz?

*Para decir lo menos.* Él asintió con la cabeza.

—Traté, de la única manera que conocía, de aliviarle la carga de responsabilidad de sus hombros cuando estaba en casa: haciéndome cargo de todo. Se resintió conmigo por venir y arreglar las cosas a mi manera y luego irme de nuevo durante meses. Yo no entendía eso. Se quejaba y lloraba. El drama no tenía cabida en mi familia. Yo no sabía cómo amoldarme. Lo intenté, pero no de la manera que ella quería... —Él se pasó una mano por el pelo corto—. He madurado y aprendido mucho desde entonces. No voy a decir que nunca vaya a cometer los mismos errores otra vez, pero he de decir que si lo hago, realmente voy a escuchar y tratar de amoldarme. ¿Eso te dice lo que querías saber?

Ella ladeó la cabeza.

—Sí. Gracias. Quería saber...

Sí, él también, sobre ella y Gordon, así podría comprender.

—Entonces ¿quieres probar a salir de nuevo?

---

Carlotta se mordió el labio.

—¿Qué van a pensar Kata y Hunter? No quiero hacerlos sentir incómodos.

Caleb se inclinó sobre la mesa hacia ella.

—Nuestros hijos están crecidos, y no creo que debamos nuestro futuro a ellos. Ellos son felices. ¿Por qué no tratamos de ser felices también?

—Veo tu punto. Considéralo un *tal vez* —murmuró—. Voy a mantener la mente abierta si tratas de no estar dándome tantas órdenes.

Él iba a tratar, pero... no prometerlo. Su ADN parecía programado para ser dominante.

—Es un trato.

Después de que él pagase la cuenta, la llevó del restaurante a la tienda de equipamiento para el hogar. Agarró un carro fuera de la puerta, notando que la mirada de Carlotta se detenía en una pequeña tienda del centro comercial.

Caleb se detuvo, la miró y esperó. Sin embargo, ella sólo echó una mirada anhelante hacia la puerta de la tienda, luego desvió la vista con una sonrisa falsa, demasiado brillante. El lugar no le era familiar, pero parecía ser una especie de tienda de decoración. Y a él no le gustaba que ocultase sus sentimientos.

—¿Te gustaría ir allí, Lottie? Tal vez haya algo bueno para los muchachos.

Ella esbozaba una sonrisa cada vez que la llamaba *Lottie*, y Caleb disfrutaba haciendo lo que fuera para hacerla feliz.

—Es posible. Una vez disfruté mucho comprando allí. Gordon pensaba que era tonto y nunca me permitió...

—Ve. —Eso le daría tiempo para reprimir el impulso de matar a su *ex-imbécil*—. Si te gusta y crees que puede ayudarnos con nuestro proyecto, entonces definitivamente quiero que le eches una mirada al lugar.

—No quisiera desperdiciar nuestro tiempo cuando es tan poco.

Se quedaría toda la noche trabajando por darle un poco de tiempo para visitar la tienda si eso era lo que ella quería.

—No es un desperdicio. Ve.

—¿No te importa? —lo miró perpleja, claramente sorprendida.

—Por supuesto que no.

—¿No estás enojado?

*¿Enojado?* Caleb no tenía que preguntarle con qué clase de hijo de puta había estado casada. Había oído lo suficiente. Realmente deseaba poder encontrarse con Gordon en un callejón oscuro y poner al maldito imbécil en el extremo receptor de un poco de dolor. Sí, sabía que el *ex-imbécil* no había golpeado a Carlotta, pero había sido abusivo en prácticamente todas las demás formas, sofocándola, despojándola de su confianza y autoestima, haciéndola sentir pequeña.

—Nunca. Te pedí que decorases, así que no voy a decirte cómo hacerlo o dónde comprar. Podría recordarte el presupuesto de vez en cuando, pero este proyecto está destinado a hacer que los muchachos se sientan más en casa. Si hay algo en esa tienda que sirva para su casa, entonces ve a por ello.

—Gracias, Caleb. — Maldita sea, su suave voz se dirigió directamente a su polla—. ¿Cuánto tiempo tengo?

Tenían que trabajar, y él lo sabía. Pero después de años de que su voz fuese silenciada, él no tenía corazón para cortarle las alas.

—Mándame un mensaje de texto en treinta minutos. Para entonces ya debería haber recogido los materiales para los pisos. Si ya has terminado allí, puedes mirar y escoger la pintura. Tendremos que ver qué muebles tienen en stock y discutir lo demás que se pueda necesitar. ¿Te parece bien?

Su sonrisa podría haber iluminado la mitad de su vida.

—Perfecto.

### Capítulo 3

Treinta minutos más tarde, Carlota salió de la tienda de decoración con una bolsa en la mano. Se aferró a las asas de plástico y sonrió. No era mucho, sólo manteles individuales gris pálido sobre blanco, un conjunto de elegantes vasos de vino, un trío candelabros blancos con modernas bases de cristal facetado y un aplique para pared en tonos sepia que estaba segura se vería encantador en el comedor.

Le envió a Caleb un texto rápido, diciéndole que estaba en camino. Él contestó que la esperaba en la puerta. En menos de dos minutos, ya estaba allí, con un carro cargado con todo tipo de cajas y materiales, tal y como había dicho que haría.

Sí, parecía el tipo de hombre que haría lo que había prometido, pero se había acostumbrado demasiado a Gordon, que había roto casi todas las promesas que le había hecho alguna vez, incluyendo sus votos matrimoniales.

Haciendo a un lado ese pensamiento, miró el carrito.

—¿Todo listo, entonces?

—Por supuesto. —Tomó la bolsa de su mano y cuidadosamente la equilibró sobre todos los otros artículos—. He visto el piso. La madera es oscura. Lo llaman *cerezo brasileño pulido a mano*.

Carlotta aplaudió alegremente.

—Eso va a ser hermoso y cálido. Puedo hacer mucho con eso. ¿Y los azulejos?

—Una cerámica gris veteada que imita el aspecto de la piedra natural.

—Puedo trabajar con eso también. A Kata le encantarán esos colores. ¿Tamaño?

—Hay algunos rectangulares, cuadrados, junto con otros estilo mosaico. Voy a tener que preguntarle a Hunter que estaba pensando.

—Probablemente un patrón combinado. Voy a estudiar la manera de armarlos. ¿Sabemos que gabinetes tienen todavía en stock? ¿Y las opciones de la encimera?

—Ven conmigo, Lottie. —Se dio la vuelta y puso el carro detrás de él, arrastrándolo con una sola mano. Con la otra la sostenía a ella mientras la miraba con esos ojos azules que parecían penetrar directamente en su alma.

Su estómago se anudaba y bailaba, pero puso su palma en la suya. Él la sostenía cerca, su agarre era fuerte pero no limitante. ¿Descubriría que como hombre era igual? ¿O su fuerza lo volvería abrumador?

Caminaron hasta el fondo de la tienda, y Caleb rápidamente llamó la atención de alguien para que les ayude en la selección de un juego de gabinetes de entre los disponibles. Hunter y Kata preferirían un estilo más bien moderno, y esos eran quizás un poco tradicionales, pero con la correcta gama de colores y accesorios, podían funcionar. Las encimeras fueron, afortunadamente, una elección mucho más simple. A Carlotta no le gustaban las opciones de los megamercados y conocía a una antigua compañera de trabajo, cuyo esposo trabajaba en una tienda de granito. Una llamada de teléfono más tarde, él les consiguió un remanente

---

a la mitad del precio, en un color que acentuaría el espléndido estilo de la nueva cocina.

Después de arreglar que los armarios fueran entregados al día siguiente, fueron al departamento de pintura. Ella se sorprendió por lo paciente que Caleb se mantuvo mientras seleccionaba los colores para casi todas las habitaciones de la casa, para que cada habitación tuviera su propia identidad, pero todas estuvieran en sintonía. Trató de no ser indecisa, pero no era algo que se hiciera en dos minutos.

Mientras esperaban a que mezclasen la pintura, Caleb echó un vistazo a la bolsa de la tienda de decoración del hogar.

—Lindo. —Sacó uno de los candelabros, luego metió la mano y sacó una vela, equilibrándola en la parte superior—. Creo que van a darle un toque de elegancia diaria. —Caleb le echó una mirada significativa—. Estoy muy contento de que estés aquí. Realmente estaría perdido sin ti.

Por supuesto, se refería a la decoración... pero pensar que tal vez podía referirse a cosas más personales, hacía que su tonto corazón palpitase. Espléndido, estable, educado, y atraído por ella... por las pocas citas que había tenido desde su divorcio, eso parecía una hazaña. La mayoría de los hombres que había conocido, venían de amargos y desagradables divorcios, buscando una madre para sus hijos pequeños (o para ellos mismos) o todavía vivían con sus padres y nunca se habían casado por alguna buena razón.

—¿Por qué sigues soltero? —espetó ella. Entonces se dio cuenta de lo grosero que sonaba y se retractó con una disculpa en la punta de su lengua.

Le agarró la mano de nuevo, y esta vez la utilizó para arrastrarla contra su cuerpo.

—¿Estás curiosa, Lottie?

—Yo... yo sólo quería decir que... bueno, pareces casi... perfecto. No me puedo imaginar que una mujer que busca a un hombre de tal... —*¿Magnetismo? ¿Potente encanto? ¿Atracción sexual?* Se decidió por algo mucho más benigno—. Inteligencia y bondad, no te haya atrapado hace tiempo.

—Nop. No he estado muy interesado. —Él inclinó la cabeza, sus labios rozando su oído—. Hasta ahora. ¿Tienes alguna idea de lo mucho que quiero besarte?

Sus palabras fueron directamente a ese lugar en que ningún hombre la había tocado en años. Su matriz se contrajo. Ella se quedó sin aliento y una pequeña sonrisa revoloteó en el rostro de él.

—Caleb...

Sus labios revolotearon hasta su cuello, un jugueteo leve. A mediodía de un día de semana, la tienda estaba prácticamente desierta. El empleado del departamento de pintura ni siquiera estaba frente a ellos. No habría nadie que viese si cerraba los ojos, fruncía los labios, y se perdía en un pecaminoso beso que una vez la había dejado mareada y ruborizada, especulando acerca de qué tan habilidoso sería Caleb en la cama.

No era prudente ni inteligente, pero Carlotta no pudo evitar inclinar la cara hacia él y mirarlo con los ojos entrecerrados. Sus labios no se posaron sobre los suyos. En vez de eso, un gruñido llenó sus oídos mientras él hundía los

---

dedos en su pelo y tiraba con la justa y suficiente fuerza como para que su apretón no fuese considerado suave.

—Me estás tentando, Lottie. No aquí. Porque una vez que empiece, no sé cuándo o si me voy a detener. Piénsalo largo y tendido antes de que vuelvas a ofrecermelo tu boca otra vez.

Entonces, de repente, él se había ido... Los dedos en su pelo, su calor corporal contra ella, esa voz profunda que la hacía temblar. Abrió los ojos pestañeando, y entonces vio su perfil rígido. Cada músculo de su cuerpo se veía tenso, listo para la batalla... o para el sexo. Su mirada derivó hacia abajo. La parte delantera de sus pantalones sobresalía, luciendo incluso más dura que el resto de él.

En lugar de estar asustada como había estado la última vez que la había besado, esta vez se sintió temblar de emoción. Su estómago giraba. Partes de ella en las que apenas había pensado en años, de repente se volvieron resbaladizas.

*Santa Madre.*

Ella se dio la vuelta mientras Caleb tomaba las latas de pintura de los empleados de la tienda y las cargaba. Rodeó el mostrador cuadrado del departamento de pintura, recogiendo lonas y brochas, cinta de pintor y un poco de papel de lija. Ni una vez la miró mientras arrastraba el carro detrás de él, pero su intuición le dijo que no estaba enojado. Más bien se estaba conteniendo. Por ella.

Sus acciones eran encomiables y dulces. Sin embargo, ella esperaba que no fuera demasiado dulce.

Carlotta nunca había imaginado que nadie (y mucho menos un tremendo macizorro como Caleb) la encontraría

---

atractiva en esta etapa de su vida. Sentía que tenía que pellizcarse. Por supuesto, su comportamiento sugería que siempre había estado atraído por ella. Sin embargo, poco después de su divorcio, había estado demasiado ansiosa y conmocionada para lidiar con Caleb. Se había preguntado si él simplemente le tenía lástima o pensaba que iba a ser un blanco fácil para meter en su cama. Con el tiempo y gracias a Hunter, había llegado a conocer a Caleb mucho mejor y se dio cuenta de que era exactamente como parecía: honesto hasta la exageración, firme y sexy. Un protector. Un proveedor.

Un amante.

—Ven conmigo, Lottie. — Su voz retumbó mientras casi corría a la caja en la parte delantera de la tienda.

Se apresuró sobre sus tacones altos para mantenerse al paso y se maldijo a sí misma por no llevar zapatos más prácticos en una tienda tan grande.

Al llegar a la caja registradora, Caleb tiró todo lo que entraba sobre el mostrador y fue corriendo a buscar otro carro, empujando cada artículo al momento en que el cajero lo escaneaba. Hunter había pagado por los suelos con antelación, así que los dejó en la plataforma. Apenas escuchó el total que recitó la cajera, sacó la tarjeta de débito, miró su teléfono para ver el PIN, y marcó. Al momento en que la máquina emitió el recibo, cogió el trozo de papel y lo cortó, lo arrojó en una de las bolsas, y luego la acompañó hasta el carro. Lo tomó y tiró de él a sus espaldas mientras salía casi corriendo de la tienda. Había cargado la mitad de la camioneta antes de que ella llegara al estacionamiento.

Carlotta reprimió una sonrisa. Si estaba la mitad de excitado por la idea de un beso largo, húmedo y hambriento,

---

como estaba ella... entonces, sí, ella estaba impaciente por salir del poco romántico megamercado naranja y llegar a algún lugar más privado.

En el camino de regreso a la casa nueva, Caleb se mantuvo enfocado en la carretera. Apretó el volante hasta que sus nudillos se volvieron blancos. Un espeso silencio envolvía la cabina de la camioneta. Tras dos luces de color amarillo y un giro brusco hacia la entrada, frenó la camioneta de golpe y luego apagó el motor. Su brusquedad la sobresaltó un poco.

—Sal de la camioneta, Lottie.

De repente, el enjambre de mariposas en su estómago, atacó. Una cosa era reflexionar sobre besar a un hombre cuando estaba desesperadamente fuera de práctica. Después de todo, no había besado a nadie desde esa segunda cita. ¿Qué pasaría si las cosas se calentaban más allá de un beso? Ella ya no tenía veintiún años. Su cuerpo lo demostraba. La idea de estar desnuda delante de Caleb la llenaba de ansiedad.

Pero no podía negar que había extrañado el contacto con un hombre. Estar con Eduardo había sido un arrebató de amor, pero corto en cuanto al placer real. Habían llegado uno al otro siendo vírgenes, y los bebés vinieron tan rápidamente que había tenido muy poco tiempo para tener mucho sexo satisfactorio. Habían pasado los siguientes años siendo padres... y luego un hombre violento había extinguido la vida de Ed. Gordon había sido su único otro amante, y él había tomado el sexo como todo lo demás en su vida: egoístamente.

Sospechaba que estar con Caleb sería totalmente diferente. Podría ser un hombre de precisión militar, pero tenía la entereza y la ambición de tener éxito en cualquier esfuerzo que emprendiese. La idea de que él podría darle verdadero placer, a la vez la emocionaba y la aterrorizaba.

—¿Lottie?

Girándose hacia su voz, lo vio de pie en la puerta del lado del pasajero de la camioneta, manteniéndola abierta y mirándola con una expresión de preocupación.

Ella sonrió y puso su mano en la suya. Caleb la jaló gentilmente hacia abajo y contra su cuerpo. Todo él estaba duro, sus ojos entrecerrados mientras la estudiaba. Su respiración estaba reducida a jadeos cerca de su rostro.

—¿Caleb?

—Ven conmigo —dijo finalmente y la apartó de la camioneta, llevándola por el camino hacia la puerta de entrada de la nueva casa de sus hijos.

Con un toque a su mando a distancia, cerró el vehículo. Carlotta miró por encima del hombro mientras Caleb metía la llave en la cerradura y abría la puerta de la casa.

—¿Vamos a dejar todo en la camioneta?

Caleb la metió en la casa y cerró la puerta, luego retrocedió contra la pared de al lado. Apoyó todos los ángulos de su cuerpo a sus suaves curvas y ahuecó su mejilla.

—Estoy tratando como la mierda de ir despacio y no asustarte de nuevo, pero la forma en que te deseo... —Tragó saliva—. Si vas a decir que no, dilo ahora, Lottie.

---

Respiró sorprendida y parpadeó, mirándolo. La forma en que sus dedos se cerraron alrededor de su cuello, la forma en que esos ojos increíblemente azules se adentraban profundamente en ella, el deseo que endurecía su cara... no se detendría en un beso.

La chica católica en ella le decía que una mujer buena no tiene relaciones sexuales fuera del matrimonio. La mujer de cincuenta años de edad, gimoteaba diciendo que mostrarse ante un hombre tan digno y hermoso como Caleb sería poco más que vergonzoso. La mujer hambrienta en ella, con treinta años de sexo mediocre en su pasado, quería saber sólo por esta vez, lo que significaba desarmarse porque un hombre experimentado tenía la paciencia y el cuidado de descubrirla.

Al diablo con la culpa y la inseguridad.

Caleb podría ser tan sutil como una topadora y podría haberla asustado una vez, pero se había hecho más fuerte, con más confianza. Hoy, él había demostrado ser competente en discusiones significativas. Una y otra vez, le había mostrado que él respetaba sus miedos y sentimientos. Si las cosas entre ellos no duraban mucho y todavía tenían que verse en las reuniones familiares... bueno, cuando llegara ese momento lo manejaría.

—Caleb —susurró ella, entrelazando los dedos alrededor de su cuello, apretándose más a su cuerpo y a la erección que no podía ignorar—. Bésame.

## Capítulo 4

Él no hizo absolutamente nada por un largo momento, sólo aumentó la presión sobre ella y la miró a la cara. Algo primitivo, posesivo, pasó a través de su expresión mientras bajaba la cabeza con un gemido y posaba sus labios sobre los de ella. Dominantemente suave. Temblando de ternura. Una caricia, un intercambio de respiraciones, una vez, dos veces.

Sin lugar a dudas, se contenía para ella, y el meticulosamente cuidadoso beso fue conmovedor... pero totalmente frustrante.

En el pasado, todo su fuego y su hambre la habían asustado. Ahora sólo le hacía querer más.

Carlotta separó su boca de la suya.

—Así no, Caleb. Bésame como la última vez, cuando estuve segura que querías consumirme. Así puedo sentir que quieres todo de mí.

Una sonrisa salvaje se dibujó en sus labios.

—No hace falta que lo pidas dos veces.

La apartó de la pared y la llevó al centro de la gran sala, quitándose la chaqueta y colocándola sobre la alfombra.

—Aquí —señaló él.

Ella no lo dudó. De hecho, el tono exigente que una vez había encontrado intimidante, ahora le producía un nuevo dolor entre las piernas.

Sin apartar la mirada de él, Carlotta descendió hasta su chaqueta de cuero. Olía a él, almizclado, tan varonil y a cuero. Su corazón empezó a correr, palpitando a un ritmo loco. Sus manos empezaron a sudar. Había leído algunas descripciones de mujeres siendo excitadas por un hombre, incluso escuchó algunos comentarios entre susurros. Hasta ahora, hubiera jurado que eran todas mentiras.

Caleb atacó los botones de su propia camisa mientras se quitaba los zapatos y le enviaba una mirada penetrante.

—Lottie, si deseas mantener toda esa ropa en una sola pieza, comienza a quitártela ahora. He esperado por ti más de dos años. Mi paciencia se ha terminado. Luego te voy a compensar. En este momento, sólo te quiero desnuda.

Esas palabras le provocaron un escalofrío a través de su cuerpo. ¿Desnudarse para él a plena luz del día? Ella nunca lo había hecho. ¡Jesús! eso sonaba terriblemente sobreprotegido. Su primer marido había preferido la oscuridad y rara vez habían progresado más allá de quitarse la ropa a trompicones, sobre todo después de que los niños habían nacido. A menudo Gordon había esperado a que ella se hubiese dormido, le subía el camisón y le abría las piernas, aún antes de que estuviese del todo despierta, y mucho menos excitada.

—Pero... me vas a ver.

—Perdona mi francés, pero eso es malditamente lo que espero.

---

En todo caso, su impaciencia estaba subiendo. Arrancó la camisa de sus hombros y la tiró al suelo. La boca de Carlotta se secó. Hombros anchos, uno cubierto con un descolorido tatuaje de dragón, pero todavía de aspecto peligroso. Una fina capa de vello justo entre los rígidos pectorales que se afinaba sobre una tableta de abdominales que la dejó con la boca abierta, en un aturdido silencio.

—Eres hermoso —suspiró ella.

—Tú también, Lottie. No quiero oír que intentes decirme algo diferente. Y te has detenido. Fuera esa blusa. Prefiero que también te quites la falda, pero... si tengo que subírtela y arrancarte la ropa interior para llegar hasta ti...

Él lo haría. Caleb ni siquiera terminó de pronunciar la amenaza porque no tenía que hacerlo. Carlotta no dudaba de que fuera a seguir adelante.

Con un gesto tembloroso, buscó a tientas los botones de su blusa. De ninguna manera iba a apartar los ojos de él. Era demasiado hermoso. Además, si hacía alguna mueca o desviaba la vista de su cuerpo expuesto... bueno, entonces podría cubrirse de nuevo rápidamente.

Sus dedos temblaban mientras desabrochaba cada botón. El aire frío golpeó su clavícula, la curva de sus pechos, el abdomen. Entonces Caleb estuvo arrodillado junto a ella, quitándole la camisa de su cuerpo.

El sujetador de encaje beige que había elegido esa mañana sin pensar en el sexo, era a la vez robusto y modesto, y se preguntó si él se dejaría intimidar por algo tan utilitario.

—Lo siento si no es muy sexy. Mis pechos... no son pequeños, y no soy tan joven como antes.

—¿Que no es sexy?— Pasó una mano hacia su espalda y abrió los cuatro ganchos que mantenían el sujetador cerrado. Se deslizó por sus hombros, y Caleb lo apartó de su cuerpo, cayendo de rodillas delante de ella para poner la palma sobre un pecho—. Dios, son hermosos. ¿Sabes que nunca me vas a poder alejar de ti otra vez, verdad?

Puede que haya sido la reacción equivocada, pero ella se rió. Se sentía bien ser deseada. Se sentía incluso mejor ser tocada, y cuando su pulgar pasó sobre su pezón, la sensación se disparó por toda su columna. Ella se quedó sin aliento.

—Tienes diez segundos para quitarte la maldita falda, Lottie, o te juro que no seré responsable de la rapidez con que te la levante o lo fuerte que te voy a follar.

Lo miró, luego parpadeó sin poder hablar. Ningún hombre había utilizado alguna vez ese lenguaje con ella en la habitación. Siempre había encontrado particularmente la palabra "f" un poco vulgar, pero viniendo de la boca de Caleb, con su gruñido de deseo, le producía cosas locas a sus latidos, le calentaba la sangre. Ella dejó escapar un suspiro tembloroso... y se dio cuenta que los segundos pasaban.

Sus fuertes manos se enroscaron alrededor de sus tobillos. Se tomó un momento para apreciar su única indulgencia: tacones rojos. El color de la sangre, de unos tres centímetros de alto, eran lo suficientemente adecuados como para ser cómodos, pero lo suficientemente llamativos para ser sexy. Entonces, uno después del otro, se los sacó y los arrojó al otro lado de la habitación.

---

Sus miradas se encontraron, se sostuvieron. Su corazón, que había golpeado como un tambor contra su pecho, se detuvo por un largo segundo.

—Caleb... —ni siquiera sabía lo que estaba pidiendo. ¿Confirmación? ¿Una promesa de que todo estaría bien?

—Te tengo. Voy a cuidar bien de ti, cariño. Voy a hacer que te sientas muy bien. Pero quítate la maldita falda. Ahora.

Algo en su voz la hizo saltar para obedecer, ese tono acerado de autoridad, supuso. No le mentiría. No la decepcionaría.

Carlotta puso los brazos detrás de ella y abrió la cremallera de la falda. Poco a poco, la fue bajando, consciente de la mirada de Caleb recorriéndola. Después de tres hijos, su abdomen no era tan firme como lo había sido antes. Las estrías se habían desvanecido en tenues líneas plateadas hacía mucho tiempo, pero el tiempo y los años de inactividad durante su lesión en el tobillo hacían que su vientre no fuera nada plano.

—Deja de hacer tiempo, Lottie. Quiero verte.

Por último, desgarrada entre el ser modesta y ser atractiva, se acostó sobre su espalda y empujó la falda más allá de sus caderas. Al segundo en que llegó a sus rodillas, Caleb tomó la negra tela y se la quitó de un tirón, dejándola sin nada más que un par de bragas de encaje beige, de tiro bajo.

Él la miró *allí*, justo entre sus muslos.

Carlota buscó algo a lo que aferrarse y encontró sus brazos a ambos lados de ella, sosteniéndolo por sobre su

---

cuerpo. Caleb tragó saliva y se inclinó hacia ella, dándole un beso en el abdomen. Tenía que sentirse suave bajo sus labios, pero la falta de firmeza no pareció disuadirlo ni un poco. En cambio, él gimió y la besó camino arriba, haciendo una pausa para lamer y chupar sus pezones. Una llamarada de placer iluminó sus venas, chisporroteando sobre su piel. Ida y vuelta, adoró sus pezones, uno tras otro, hasta que le dolieron, hasta que tomaron vida propia, y ella se arqueó hacia Caleb, lloriqueando.

—Tan hermosa, Lottie. Tan malditamente hermosa. Eso es, nena. —Él ahuecó su pecho mientras chupaba profundamente.

Inquieta, ella se retorció, apretando los muslos juntos para combatir el húmedo ardor, pero nada funcionaba. En su cabeza, sabía que Caleb podía ver cada defecto de su cuerpo a la dorada luz del sol que llegaba de las ventanas de la habitación. Pero a su cuerpo casi no le importaba. Estaba sumergido en su atención. Floreciendo. Ansiando más.

Enroscó los brazos alrededor de su cuello y lo atrajo hacia ella. Su boca se posó sobre la suya y no fue de forma simple, ni suave ni medida. Su lengua merodeaba dentro, tomando posesión absoluta. La besó como si tuviera derecho a cada parte de su cuerpo y tenía la intención de probarlo. Un vahído la dejó en una nube resplandeciente de pasión. La encendió, haciendo arder su deseo de sentirlo profundo. Sus pensamientos huyeron. Las inseguridades quedaron silenciadas. Nunca había deseado así, nunca pensó que tal excitación existiese.

Caleb se dio cuenta lo que olvidaba y jadeó, separándose de ella y balanceándose sobre sus rodillas.

---

—Dejé los malditos condones en la camioneta. Pero estoy limpio y me hice una vasectomía.

Ella nunca había tenido que pensar en esas cosas. Con Eduardo, antes de su muerte, había dejado a Dios determinar cuántos hijos concebirían. Gordon nunca había querido tener hijos y siempre había usado un condón.

—Yo... Sí. Entiendo.

—¿Cuánto tiempo ha pasado para ti, Lottie? Estoy al borde de mi control, pero *no* voy a hacerte daño. Lo juro.

—Hace casi cuatro años —susurró—. Cuando descubrí que Gordon me había engañado, le dije que si no iba a serme fiel, no le daría la bienvenida íntimamente.

La sorpresa cruzó el rostro de Caleb, seguido de la determinación.

—Voy a hacer todo lo posible para asegurarme de que nunca lamentos estar conmigo.

Confiar no era fácil para ella, pero Carlotta no tenía duda de que realmente quería decir cada palabra.

—¿Por qué sigues hablando? —susurró tímidamente.

—Ya no lo haré. Y las únicas palabras que quiero oír de ti, son sobre lo bien que te sientes. Y no dudes en gritar —sonrió.

Su vientre se tensó. Sus pliegues no sólo cobraban vida, sino que gritaban de necesidad.

Entonces le arrancó las bragas de las caderas con sus grandes y urgentes manos. Todavía estaba jadeando cuando él abrió sus muslos y le posó la enorme mano en su desnudo montículo. Su piel estaba caliente, y su toque fue un shock.

---

Su espalda se arqueó y la electricidad corrió hacia sus muslos, y luego subió de nuevo y se estableció bajo sus pliegues resbaladizos, necesitados. Suavemente, asentó la palma de la mano contra sus más sensibles nervios. Las sensaciones se dispararon hacia arriba, luego más arriba, y luego un poco más.

—Tan húmeda, Lottie. —Él separó sus pliegues con los dedos, y luego jugó con ese botón de nervios, un suave movimiento circular que la tenía gimiendo—. ¿Se siente bien esto, nena? ¿Quieres más?

A ciegas, se aferró a él y asintió con la cabeza, levantando sus caderas en una súplica. Oh, iba a darle un orgasmo, y con tan poco esfuerzo. La promesa del placer fuera de su alcance fue una sorpresa impresionante, bienvenida.

—¡Caleb!

—Eso es... Déjalo que se construya. Deja que se sienta así de bien. Te estás acercando, ¿no es así? Si. Tan malditamente caliente, cariño. Ahora mírame, Lottie. Directo a mí. Quiero ver tu cara cuando...

Sus ojos se abrieron cuando el éxtasis se precipitó como una tromba, convergiendo justo entre las piernas, y luego estalló en un torrente de felicidad sorprendente que inundó todo su cuerpo. Su vientre latía. Su cuerpo ardía. El poder de ese orgasmo había sido suficiente como para iluminar la ciudad de México. Largo y para robar el aliento, y sorprendente, un orgasmo deslumbrante. Su caliente mirada azul estaba fija en sus ojos, teniéndola cautiva y negándose a abandonarla. Vagamente, se dio cuenta de que estaba gritando y su voz retumbaba en la casa vacía.

Luego estaba como en caída libre, pero no tenía que preocuparse. Caleb estaba allí para atraparla, con sus brazos alrededor de ella, presionando sus labios a los suyos.

—Dios, eso fue hermoso, nena. —Su susurro áspero, tembloroso, la hizo sonreír.

—Eso fue... como nada que haya conocido —pestañeó tímidamente, sintiéndose sonrosada, húmeda y hermosa. —¿Más?

Su mirada azul la mantuvo en su lugar.

—¿Ningún hombre te ha hecho correr con su mano?

Ella se ruborizó furiosamente y apenas podía mirarlo a la cara. Con suerte, él lo entendería.

—Ni con su mano, ni su boca, ni su... cualquier cosa. Nunca.

## Capítulo 5

—Si las cosas son como yo quiero, no será la última vez  
—dijo Caleb, arrastrando las palabras.

*Ni por asomo sería la última.* Increíble que nunca nadie hubiese conseguido hacer que se corriera. Bueno, por otra parte, tal vez no fue así. Al menos Gordon no. Era un imbécil de primer orden, estaba claro. Con algún otro que se había acostado, tampoco le había importado. Si Caleb se salía con la suya, él sería su último amante... y el mejor. Porque para él había sido como una bomba, explotando rápidamente y con fuerza. Quería ver eso de nuevo.

Caleb avanzó por su cuerpo, esparciendo besos mientras descendía. ¡Joder! ella olía muy bien. Su excitación perfumaba el aire, y olerla le hacía sentirse mareado. Dios sabía que su polla estaba dura como el acero desde hacía rato.

Entonces metió la mano entre sus piernas, la abrió con los pulgares, y dejó que su lengua se ahogara en su dulzura. Carlotta se quedó sin aliento, aferrándose a su cabeza.

—¿Qué estás...? ¡Oh!

—Saboreándote, Lottie. Quiero que te corras en mi lengua.

Ella jadeó, retorciéndose mientras lamía su clítoris, luego lo chupó en su boca.

—¿Los hombres hacen esto?

Obviamente, no los hombres con los que había estado. ¿Habrían sido todos ineptos en la cama? Lo que sea... Corromperla sería muy divertido.

Su sangre se disparó con ese pensamiento, y se colocó en cuclillas entre sus piernas, llevando cada una de las piernas de Carlotta sobre sus hombros. Jesús, era más embriagadora de un quinto de whisky. Su cuerpo zumbaba mientras chupaba el clítoris en su boca y se ahogaba con sus grititos. Ella se sacudió bajo su boca y sus manos, totalmente perdida en la pasión. Era impresionante. Su corazón podría estar a la defensiva, pero su cuerpo estaba completamente abierto. Caleb esperaba como la mierda que el hecho de que Carlotta le dejara tocar su carne, significase que estaba comenzado a ganarse su confianza. Tal vez después de esto, pudiera vencer sus murallas... y acercarse a su corazón.

—Caleb... —Ella se arqueó mientras jadeaba su nombre. Su coño chorreaba por él.

Sí, se acercaba de nuevo. Él se deleitaba con el sonido y la sensación de su rendición. Su lengua se deslizó por entre sus pliegues resbaladizos, quedándose por un largo momento justo debajo de su clítoris. Entonces le dio un lametazo firme al pequeño brote, concentrándose en la punta dura que se asomaba. Su respiración se hizo más agitada. Se agarró a él con dedos frenéticos. Al alzar la vista para ver las suaves curvas de su cuerpo, sus ojos fueron hacia su rostro. Sus miradas se unieron. Sus ojos color chocolate derretido, mirándolo, le provocaron un tirón en la polla. Maldito infierno, quería estar dentro de esta mujer. Quería deslizarse muy profundo, permanecer allí, y mostrarle que era donde debía estar.

Ni una sola vez, después de que Amanda lo dejara, había imaginado haciendo suya a otra mujer. Él no había querido. Ahora... ésta no se iba a escapar.

—Córrete para mí, nena.

Su respiración se detuvo. Todo su cuerpo se tensó y se puso rígido. Introdujo dos dedos en su coño y rápidamente encontró su punto más sensible, frotando en círculos lentos y firmes. Ella jadeó, tomando una larga y sorpresiva inhalación. Ese punto contra sus dedos se suavizó. Luego, su clítoris se convirtió en piedra bajo la lengua. Y gritó.

Fue el sonido más malditamente caliente que jamás había escuchado.

Su sabor se deslizó sobre su lengua. Tan tremendamente dulce. Dios, ¿se imaginaría que iba a estar persiguiéndola por toda la casa durante los próximos tres días, tratando de meter la lengua en su coño? Probablemente no, pero Carlotta iba a descubrirlo rápidamente.

Los escalofríos la atormentaban, estallando por su sistema una y otra vez hasta que todo su cuerpo se relajó. Ahora estaba laxa y saciada. Ahora le daría la bienvenida en su cuerpo.

Ahora iba a establecer su reclamo.

Caleb se sentó sobre sus rodillas y buscó la cremallera.

—Te ves tan hermosa acostada ahí, toda sonrojada y con las piernas abiertas. Maldita sea, nena...

—Es indecente. —Ella trató de incorporarse.

Suavemente, él la empujó hacia abajo.

---

—La modestia no tiene cabida en la cama con nosotros. No hay nada educado en lo que planeo hacerte. Y quiero que entiendas ahora, que no tengo intención de conformarme sólo con las partes de ti que quieras mostrarme o las que creas que son lindas. En este momento, quiero follarte. Duro. Luego, más tarde, voy a amarte muy suavemente. Pero no vas a ocultarte o esconderme nada de tu pasión.

—¿Esto no es sólo sexo?

Apretó los dientes. ¿Eso era lo que pensaba? ¿Por qué iba a arriesgarse en molestarla o desbaratar la dinámica familiar para echarse un polvo?

—No, no lo es. Yo te voy a mostrar lo que es.

Caleb se abrió de un tirón los vaqueros. Su cremallera susurró en pleno silencio. Su mirada lo hacía arder. Mientras se bajaba los pantalones y calzoncillos boxer y tomaba su polla con la mano, Carlotta abrió muy grande los ojos. Se quedó sin aliento. Él sonrió.

Entonces sonó su teléfono.

Cerrando los ojos, se quedó mirando al techo. El tono era el de Hunter.

Con una maldición gruñida, sacó el aparato del bolsillo y contestó.

—¿Qué?

—Wow, que mal humor. Y yo que pensaba que estarías feliz de que te haya traído un poco de ayuda. A Kata la llamaron para trabajar por unas horas, así que saqué a Deke y Tyler de sus acogedores nidos de amor. Deberíamos estar llegando allí en menos de cinco minutos.

---

Abrió la boca para decirle a su hijo que se fuera al infierno por una hora, pero Hunter ya había colgado. Carlotta había oído cada palabra que aparentemente su hijo había dicho e hizo un agudo sonido de angustia antes de ponerse de pie.

—Carlotta... —Dios, estaba listo para suplicarle. Y después de ver su cuerpo desnudo, era una vergüenza cubrirlo de nuevo.

Sus manos se agitaron. El pánico le mantenía los ojos muy abiertos. Ella echó un vistazo a sus rasgadas bragas y dejó caer su mandíbula. Después pareció estar a punto de matarlo.

Joder, el ánimo para el sexo se había ido.

Metiéndose la polla en los vaqueros, se subió la cremallera y se levantó.

—Esto no ha terminado, Lottie. Por ahora, ve al baño y yo te llevo tu maleta. Puede cambiarte allí.

Un palpable alivio cruzó su rostro.

—Gracias.

Miró alrededor buscando algo para cubrirse, pero él agarró su blusa, su falda, sus zapatos, y luego señaló al final del pasillo detrás de ella con una sonrisa.

—El baño es por allí.

Carlota alargó la mano hacia la ropa. Caleb se encogió de hombros y se los entregó. Incluso si se los daba, iba a serle malditamente difícil taparse el culo mientras se alejaba. Su sonrisa se ensanchó.

—Me vestiré aquí.

---

—Las ventanas están bien abiertas.

Como si se diera cuenta de que alguien podía mirar y verla desnuda, pegó un salto y dio un grito, apretando la ropa contra su pecho. Era una vergüenza cubrir una visión tan buena, pero se aseguraría de volverla a ver.

—Pero si camino por el pasillo desnuda, me vas a mirar.

—Exacto. Acostúmbrate, mujer.

Carlotta chasqueó la lengua.

—Eres perverso.

—Oh, no tienes ni idea cuánto. Pero te aseguro que pronto lo vas a descubrir. —Le guiñó un ojo.

Ella puso sus oscuros ojos en blanco, pero Caleb vio el fantasma de una sonrisa jugando en sus labios mientras se alejaba.

La observó mientras se dirigía al cuarto de baño. Ella podría haber puesto un poco más de contoneo en su desfile por el pasillo, pero confirmó lo que ya sabía.

—Buen culo.

Ella corrió al baño y se escondió detrás de la puerta, luego se asomó y le sacó la lengua antes de cerrar de un portazo. Él se rió entre dientes mientras se pasaba la camisa por la cabeza y sacó las llaves del bolsillo, felizmente planeando diferentes maneras de matar a su hijo.

Después de traer la maleta de la camioneta y llevarla por el pasillo, golpeó, y ella abrió la puerta una fracción para poder agarrarla. Carlotta no dijo nada, pero sus ojos oscuros bailaban con picardía, prometiendo placeres más sensuales...

---

Y tal vez un poco de venganza por haberla hecho caminar hasta el baño, desnuda bajo su atenta mirada. Caleb esperaba eso.

Apenas se había vuelto a encerrar en el baño cuando alguien llamó a la puerta y luego la abrió. Con un grito de alegría y grandes zancadas, la soledad se había roto.

—¿Papá?— Llamó Hunter.

Se pasó una mano por el pelo, y luego tomó una respiración profunda, recordándose que los padres responsables no se comen a sus crías.

—Ya voy.

Volviendo por el pasillo, se encontró con Hunter, su yerno Deke, y Tyler, el amigo de la familia, todos de pie en la gran sala, ocupando la mayor parte del espacio... y mirando las bragas rasgadas Carlotta en el suelo.

¡Mierda!

Hizo una mueca mientras se inclinaba para recogerlas y metérselas en el bolsillo.

—Cuando ella salga del baño, no digáis ni una puta palabra. Ni una sola sonrisa. Ni una sola mirada. Ni una ceja levantada. Nada. ¿Se entendió?

—Dime que no son... —la mandíbula de Hunter cayó abierta—. ¿Te estás tirando a mi suegra?

Caleb apretó los dientes.

—Lo hubiera hecho si no fueras tan malditamente oportuno.

Al lado de Hunter, Deke se echó a reír. Tyler lo siguió. Hunter apenas juró.

—Me dijiste que dejara de comerle el culo con los ojos, así que eso es lo que hice.

Hunter alzó una mano.

—No quiero saber qué otra cosa has hecho o podrías hacer con su culo. Sólo... detente ahí.

—Igual no estoy de humor para compartir nada. Créeme  
—suspiró Caleb.

—¿Qué está haciendo ella aquí?

—Está con la decoración. Puedo arreglar las cagadas, pero las gamas de colores y poner cojines... no es lo mío. Ya que has arruinado mis planes para estar "ocupados", como tenía en mente, ¿por qué no vais los tres a descargar la camioneta? Ya hemos pasado por la tienda y recogido la mayor parte de las cosas que necesitamos para empezar.

Le arrojó a Deke las llaves de su camioneta, el gigantón las atrapó en su puño y luego sonrió. Tyler se dirigió a la puerta con una sonrisa.

Su yerno le dio a Hunter una palmada en la espalda.

—Mira el lado bueno, hombre. Una suegra feliz puede significar un poco de paz en tu casa. No va a andar dando vueltas por ahí arruinando tus planes.

—De todos modos, ella nunca lo hace.

Deke se encogió de hombros.

—Si Carlotta es feliz, Kata será feliz. Esto sólo puede ser bueno para ti, amigo.

Hunter vaciló.

—Es verdad. Sólo que es un poco raro. Mi padre y mi suegra...

—¡Acostúmbrate! —gruñó Caleb.

Volviéndose, Hunter parpadeó.

—¿Lo dices jodidamente en serio?

—Tranquilo, hombre. —Deke intentó calmar a Hunter.

—¿Qué? ¿Acaso no podemos ser tan felices como tú y Kata?

Hunter sonrió ampliamente.

—No es eso. Es que nunca pensé que tú o Carlotta tomarían en serio a nadie nunca más. Estoy sorprendido. Pero es una buena sorpresa.

Caleb dejó escapar el aliento que no se había dado cuenta de que había estado conteniendo.

—Bien. Porque si no te gustaba, iba a ser una verdadera mierda para ti.

Tyler se rió en voz alta desde la puerta.

—Esto es tan divertido como ver a los niños tirar sus camiones de juguete por el inodoro.

Deke fue a por Tyler y le dio un puñetazo en el hombro.

—Maldita sea. La última vez que Seth vino a casa a jugar con mi hijo, le enseñó al pequeño Cal a tirar sus juguetes por el retrete también.

Eso sólo hizo reír más a Tyler.

—Sólo demuestran su amor, una mierda a la vez.

—Señor, ¿en qué me estoy metiendo con esta idea de la paternidad? —se preguntó Hunter.

—Tus hijos tendrán muchas influencias estelares. —Caleb hizo un gesto hacia Deke y Tyler.

De repente, sintió a alguien detrás de él y se volvió para encontrar a Carlotta con un par de pantalones vaqueros gastados y una camiseta de color rojo con cuello en V que revelaba lo suficiente de su escote como para hacer que su sangre se acelerase otra vez.

—Hola a todos.

Deke miró hacia abajo, reprimiendo una sonrisa.

—Hola, señora.

Tyler no fue mucho más elegante, sólo más descarado mientras saludaba.

—¿Ha tenido buen día hasta ahora?

Caleb quería darle un codazo al alborotador.

Hunter respiró hondo y se acercó a Carlotta para un abrazo suave.

—Gracias por tu ayuda con la casa. Quiero sorprender a Kata para Navidad. —Entonces su hijo hizo un gesto hacia él—. Y no dejes que este grandote te haga pasar un mal rato.

---

Carlotta sólo se sonrojó.

—¿Qué es lo primero en nuestra agenda?

#

Dos noches más tarde, Carlota suspiró con una sonrisa. La casa entera estaba luciendo transformada en gran medida. Con la ayuda de Tyler y de Deke, habían derribado la media pared del vestíbulo, quitaron toda la alfombra vieja y el linóleo. Hunter había echado una mano, hasta que se vio obligado a volver al servicio, y Carlotta había visto la preocupación en el rostro de su hija mientras miraba a su esposo salir por la puerta, sin saber si volvería otra vez. Pero Kata era fuerte, y se había enterrado en el trabajo desde la partida de Hunter.

Carlotta miró alrededor de la nueva casa de los muchachos con ojo conocedor. Los paneles de yeso habían sido reparados y la ventana rota, reemplazada. Había fregado la chimenea hasta que quedó el ladrillo crudo. La nueva pintura había sido aplicada en todas las paredes de la casa bajo su atenta mirada. La alfombra nueva había sido colocada con la ayuda de los instaladores. Los chicos habían puesto los pisos de madera nuevos que ahora brillaban en el cuarto, añadiendo una nueva vida y vitalidad. Los armarios estaban apilados en la cocina, esperando a que Deke y Tyler volvieran mañana para ayudar. Los fabricantes vendrían a tomar las medidas para las encimeras, tan pronto como los armarios estuvieran en su lugar y le habían prometido una entrega

---

rápida. Ella ya había comprado un nuevo equipamiento para los gabinetes de la cocina, así como los accesorios del baño. El tiempo no había sido amable con los grifos de plástico, y los había sustituido por algo más robusto. En algún momento en medio de toda la actividad, Caleb había encontrado tiempo para cortar el césped, adelante y atrás.

Era un hombre increíble, y no podía negar que le gustaba más con cada momento que pasaban juntos. Sin embargo, no habían tenido otro momento a solas desde que la dejó sin aliento cuando la sedujo en el piso de la sala.

Carlotta había deseado que Hunter y sus amigos llegasen un poco más tarde.

Al otro lado de la cocina, Caleb se había quitado la camisa y abrió las ventanas. El anochecer era sorprendentemente cálido. El sudor brillaba en todo su cuerpo mientras levantaba los nuevos gabinetes del piso y los ponía en su lugar, acomodándolos para que cupiesen en su espacio.

—¿Estás bien, Lottie? —preguntó.

Finalmente, ahora que estaban solos otra vez, se preguntó qué podría suceder.

—Sí. Sólo que me gustaría no tener que volver a trabajar mañana.

Él soltó un bufido.

—Vas a dormir más en tu casa de lo que has podido hacerlo quedándote con Mari y sus dos hijos.

Por mucho que Carlotta amara a su hija mayor y a su familia, no podía negar esa verdad. Ella asintió con la cabeza.

---

—Antes de irme, me gustaría elegir las lámparas para que puedas colgarlas. Ah, y las barras de las cortinas.

Cogió un martillo del suelo y lo lanzó de nuevo a su caja de herramientas. Ella se quedó boquiabierta con cada ondulación de su cuerpo mientras se movía. Tan fuerte y masculino... suspiró.

Caleb se volvió hacia ella con una muy conocedora, muy sexy sonrisa.

—¿Tienes algo en mente?

Ella vaciló. Por mucho que quisiera hablar de lo que *casi* había pasado, o para ser sincera, averiguar cómo se sentiría el *hecho real*, se limitó a sonreír. De ninguna manera iba a dejar que Caleb se acercara a ella antes de que se diera una ducha. Olía a pintura, sudor y suciedad. Nada sexy.

—¿Cenamos?

Con un asentimiento de cabeza, estiró los músculos, alzando sus grandes brazos sobre la cabeza. Carlotta casi se tragó la lengua. Realmente no quería regresar sola al este de Texas, sin saber cómo se sentiría Caleb contra su cuerpo, profundamente dentro de ella. Pero las damas no sacan el tema del sexo. Se mordió el labio.

Él sólo sonrió.

—¿Por qué no te duchas aquí? Has traído un cambio de ropa, ¿no? —Cuando ella asintió, él le pasó una mano por su pelo, metiéndole un mechón detrás de la oreja—. Bien. Prepárate. Voy a terminar de preparar las cosas de aquí y luego me doy una ducha. Vamos a buscar algo de comer y los artefactos de iluminación, luego volvemos y... charlamos.

---

¿Él realmente quería charlar o simplemente era un código para tener sexo? No había tenido citas desde hacía mucho tiempo, y Caleb la tenía tan enganchada que no estaba segura de qué pensar.

Pero se limitó a asentir y se metió bajo el chorro de agua caliente. Una hora más tarde, salió recompuesta del baño principal, con un mínimo de maquillaje y su cabello limpio fluyendo libre. Se había puesto un poco de perfume, esperando que eso le diera ganas de estar cerca de ella.

Caleb salió del cuarto de baño hacia el pasillo, y una nube de vapor lo siguió. Lucía más que bien con sus pantalones vaqueros, una camiseta negra, botas y una sonrisa socarrona.

—Estás para comerte —dijo con esa voz baja que la seducía.

Carlota sintió el calor subir a sus mejillas.

—Tú también.

—Hmm, ¿qué tan rápido podemos conseguir la cena y hacer la compra? No puedo dejar de pensar en otras cosas que preferiría encender, en vez de las lámparas.

La sangre corrió por su cara más rápido, pero se acercó a él.

—Muy rápido, espero.

Caleb empujó su barbilla hacia arriba para que lo mirase.

—He tratado de ir despacio y darte espacio y tiempo para pensar. Necesito que me digas si estás asustada o preocupada.

—Lo estoy —admitió—. Pero no lo suficiente como para alejarme de ti.

La envolvió fuertemente, sus manos estaban calientes alrededor de su cara y parecía que quisiera tomar posesión de sus labios. Luego apretó los dientes y retrocedió.

—No. Si te beso ahora, nunca lograremos salir por esa puerta. Los dos necesitamos comida. —Él tomó su mano—. Vámonos.

Le dio las indicaciones para ir a un pequeño lugar italiano que siempre había amado. La espera era de una hora, así que dejaron sus nombres y se dirigieron a la tienda de iluminación en frente. Manteniendo el ajustado presupuesto en mente, ella eligió la nueva iluminación para la cocina, baños y comedor. Caleb le dijo al dueño de la tienda que los recogería al otro día y luego volvieron al restaurante.

La anfitriona les acomodó enseguida en un reservado, y Caleb ordenó una botella de vino. La iluminación era baja, el reservado tenía respaldos altos y el ambiente era íntimo.

Extendió un brazo alrededor de ella y la atrajo más cerca. Su toque la calentó hasta la médula, pero su mirada la quemaba de necesidad. No había pensado en intimar con un hombre en años. Ahora, apenas podía pensar en otra cosa... o en nadie más que él.

El vino llegó, y el camarero sirvió a cada uno un vaso. Ella tomó un sorbo del suyo con un pequeño gemido, luego sonrió a Caleb cuando su agarre se apretó alrededor. Rápidamente ordenó antes de que el camarero echara a correr.

—¿Qué es lo que crees que sucederá entre nosotros? —preguntó de pronto en voz baja.

---

Carlotta casi se ahogó.

—Aquí no es lugar para hablar de eso.

—¿Eso? —él levantó una ceja.

—Ya sabes... — hacía unos momentos no había podido quitar sus ojos de su cara, ahora Carlotta no podía ni mirarlo—. Sexo.

—Así que el sexo que todavía no hemos tenido. ¿Eso es todo lo que ves pasando entre nosotros?

—No. Es posible que te hayas dado cuenta que no soy el tipo de mujer que duerme con un hombre sin tener algo serio y comprometido, y sé que no hemos hablado de...

—Te amo.

Su declaración la dejó sin aliento. Carlotta lo miró boquiabierta y Caleb maldijo por lo bajo.

—Sé que soltártelo así no es de lo más romántico, y que probablemente debería moverme más lentamente y dejarte pensar más en esto. Pero he estado pensando en ti desde la noche en que Hunter te sacó de casa de tu ex-marido y te trajo a mí. He velado por ti desde entonces. Te he deseado desde entonces. Y cada vez que te veía, conocía un poco más a la mujer de buen corazón que hay bajo tus cicatrices. Y no me digas que esto es algo abrupto. Yo sé cómo me siento.

Caleb no era el tipo de hombre que se enamorase así nomás, no tenía ni que decirlo. Y ella no había amado a ningún hombre desde Eduardo. Pero quería mucho a Caleb, lo quería desesperadamente, lo respetaba y le gustaba...

---

–Tengo miedo del amor. Suena tonto, lo sé. Nunca amé a Gordon, y sin embargo me lastimó mucho. Pero amar a alguien le da poder.

Le rozó los nudillos por la mejilla.

–Confiar en alguien y entregarse a esa persona también puede liberarte de ese miedo.

Sus pensamientos estaban revueltos. Él tenía razón.

–Nunca lo he considerado de esa manera.

–Creo que es hora de que lo hagas, Lottie. Quiero hacerte feliz. Pero tienes que dejarme intentarlo.

Su respiración quedó suspendida. Probablemente ella lo amaba, y su parte aterrorizada no quería admitirlo. Pero cuando su coche se había averiado en agosto, ¿había llamado a la empresa de asistencia a la cual pagaba cada año? No, había llamado a Caleb. ¿Había llamado a un electricista cuando tuvo problemas con la caja de circuitos? ¿O llamó a algún compañero de trabajo para que la llevara a casa después de la cirugía ambulatoria de su tobillo justo antes de Halloween? En todos los casos, se había apoyado en Caleb, a sabiendas de que iba a estar allí cada una de las veces.

Se lamió los labios nerviosamente, luego tomó un sorbo de vino.

–Tienes razón. He sido una cobarde.

Caleb le tomó la cara entre sus manos.

–No eres una cobarde, nena. Eres cautelosa. Es comprensible. Pero sabes que yo nunca te haría daño como te hizo Gordon. No estoy casado con mi trabajo. He aprendido

---

mucho desde mi matrimonio. No importa qué suceda, nunca dejaré de escucharte.

—Te creo—. Ella encontró su mirada azul profundo y sintió aflojarse algo en su pecho, como si se abriese a la posibilidad de amar a este hombre. Y se enamoró un poco más.

Durante mucho tiempo había deseado rehacer su vida sentimental de los últimos veinte años. Nunca había imaginado que rehacerla no sería un refrito de su pasado, sino un futuro nuevo.

Él le dio un largo beso en los labios. Lo oyó gruñir en voz baja, y luego se apartó.

—Eres peligrosa para mi contención, cariño. Si no fuera que me estoy muriendo de hambre y hay un largo viaje de regreso a Tyler para llevarte a casa, te sugeriría que nos saltásemos la cena y...

Su sonrisa larga y lenta hizo que ese pequeño dolorcillo que Caleb provocaba siempre entre sus piernas, se convirtiera en algo más urgente y necesitado.

Antes de que pudiera aceptar esa oferta maravillosamente inapropiada, el camarero volvió con la comida. Ella escarbó en su lasaña y él gimió ante un plato de espaguetis. Un frondoso árbol de Navidad con luces parpadeantes ocupaba una esquina del salón. En el fondo zumbaban Villancicos cantados por tenores italianos. Las vacaciones de Navidad se suponían que eran un tiempo de paz, de estar cerca de los seres queridos y celebrar todas las alegrías de la vida. Por primera vez en años, Carlotta tenía una razón para celebrar que no tenía nada que ver con sus hijos.

---

Caleb la hacía sentir viva de nuevo, otra vez joven. Necesitada como... una mujer. Deseada como... una amante. Y sí, perversa. La hacía sentir muy, muy perversa.

Hasta Caleb, ella no supo cuánto lo necesitaba.

Entre bocado y bocado, tomó un sorbo de vino y luego se volvió a murmurar en su oído.

—No puedo esperar para tenerte desnuda otra vez. Debajo de mí. Nena, quiero llenarte tanto, tan profundo. No puedo esperar para oírte jadear mi nombre mientras tomas cada centímetro de mi polla con tu cuerpo.

Carlotta tragó una porción de lasaña. Con esas palabras, el hambre que se apoderó de ella era totalmente diferente. La comida podría ser recalentada. El horno en la casa de los muchachos funcionaba bien. En cierto modo, se sentía como si hubiera estado esperando décadas para empezar a vivir de nuevo. No quería esperar ni un minuto más.

—¿Podemos irnos ahora?

Se quedó helado.

—¿Qué quieres decir?

Carlotta apretó los puños, sin saber cómo o si podría decirlo en voz alta.

—Nos conocemos desde hace más de dos años. Hemos esperado mucho y ahora parece que fuera eterno.

—Eterno es poco —él gimió y apretó su muslo en un apretón fuerte, su mano se escabulló por debajo de la falda, tan cerca de su humedad que se quedó sin aliento.

—Malditas bragas.

---

—¿No irás a tocarme aquí, verdad? —La idea la sorprendió... y la excitó.

—Oh, sí, lo haría. —Suspiró—. Pero probablemente será mejor que no lo haga. Quiero que entiendas que esto es más que sexo. No sé exactamente cuánto más, pero quiero descubrirlo contigo.

—Yo también quiero eso —le sonrió. Lágrimas de felicidad hicieron que su nariz picase y le escocieran los ojos.

—Yo quería hacerte el amor por primera vez en una cama, en un lugar en el que estuvieras cómoda. Pero conmigo alojándome en casa de Deke y Kimber y tú con Mari... ¿Qué tal un hotel?

Arrugó la nariz.

—Muy impersonal.

—Ven conmigo a mi casa. Va a ser un largo viaje hasta Tyler, pero no sabes cuántas veces he fantaseado con tenerte en mi cama. —Caleb le besó el cuello.

A Carlotta le gustó mucho la idea de estar con este hombre fuerte en su gran cama, sintiendo que pertenecía a él, a su lado. Para él. Ahora podía manejarlo. Estaba fortalecida y él la entendía. Caleb no pasaría sobre ella ni la descuidaría como hizo Gordon.

—Sí —suspiró ella.

Le dio un beso duro, para quitar el aliento, en los labios, luego se deslizó fuera del reservado. Un momento después, volvió con dos cajas y un recibo.

—¿Has terminado con el vino? —preguntó mientras recogía su cena en el pequeño contenedor de espuma de poliestireno.

—Ya no me importa.

—A mi tampoco. Vamos. —Él la tomó del brazo y tiró de ella fuera del reservado. Se estabilizó sobre sus pies y dejó que la guiase hacia la puerta.

—Bueno, pero si es mi *ex-peor es nada* —dijo a sus espaldas una voz terriblemente familiar, arrastrando las palabras mientras se acercaban a la salida.

Gordon. Su voz destilaba represalias. Carlotta se congeló.

Ella no lo había visto desde que Hunter la había sacado por su puerta. La poca conversación que habían tenido, había sido a través de abogados. Ahora, de pie a unos pocos metros, ella no se atrevía a volverse hacia él y enfrentarse con esa familiar ansiedad que la embargaba por dentro.

Carlotta clavó los dedos en el brazo de Caleb, su mente estaba corriendo, pensando algo que decir para disminuir la ira de Gordon. Entonces se detuvo. Estaban divorciados. Ya no le debía más que un *hola* cortés. Ya no era su obligación tratar de hacerle la vida más cómoda y feliz. Podía irse por la puerta sin decirle ni una palabra.

—No tenemos nada que decirte, Gordon. —Ella tiró del brazo de Caleb, instándole de nuevo hacia la puerta.

No se estaba moviendo. De hecho, probablemente tendría más suerte en mover una pared de ladrillos. Aún así, Carlotta tiró más fuerte, antes de que esa confrontación se pusiera fea.

—Claro que si —corrigió Gordon—. O al menos yo sí. Tu cabello es más largo. Parece que tu ropa es más sexy. Pero todavía estás gorda. ¿Ya sabe lo perra estirada que eres?

Su ex marido quería una pelea, probablemente porque ella lo había abandonado y su orgullo herido no lo podía tolerar. Después de casi catorce años de matrimonio con ese egoísta hijo de puta, ella se negaba a darle lo que quisiera nunca más. Ponerlo en su lugar no valía la pena mover la lengua ni hacer voltear las cabezas en el restaurante para ver lo que sucedía. No valía la pena ni un minuto de su tiempo.

Carlotta empujó a Caleb hacia la puerta.

—Por favor, quiero irme.

Él no la escuchó. En cambio, se soltó de su agarre y se volvió hacia Gordon. El terror estaba deslizándose por sus venas como hielo, pero se obligó a enfrentarse a su ex-marido, también. Se veía igual que siempre, su pelo ceniciento, cortado como el de un banquero. Él miraba a Caleb con desvaídos ojos azules, viéndose como con un poco de pánico, como si se hubiera dado cuenta por fin de que Caleb era por lo menos quince centímetros más alto y lo sobreasaba con unos veinte quilos de músculo.

Pero no se sorprendió cuando Gordon sacó su valentía y esbozó una sonrisa insolente.

Caleb clavó un dedo en el pecho de Gordon.

—Si todavía deseas estar respirando en los próximos diez segundos, te sugiero que cierres tu vil boca antes de que te aplaste como a una cucaracha de mierda.

Ella se tapó la boca con una mano y agarró desesperadamente la manga de Caleb con la otra. Él no podía saber los estragos que Gordon era capaz de hacer, pero ella sí lo sabía, lo sabía demasiado bien. Podía distorsionar las palabras y volverlas en su favor. Manipulaba y mentía como ningún otro.

—¿Me estás amenazando? —Gordon sonrió como si le gustase la idea.

Su pequeño ego y su pequeño pene probablemente no podían soportar la idea de que alguien a quien encontraba tan despreciable como ella, lo hubiera dejado. Que ella no estuviera suspirando y lamentándose de su decisión todos los días. Que ella hubiera, de hecho, encontrado a alguien más maravilloso y varonil. No es que él alguna vez fuera a admitir esto último, incluso ante sí mismo.

—Te digo las consecuencias de no callarte la boca —respondió Caleb—. Carlotta se divorció de ti por ser un cruel, negligente, y tramposo hijo de puta. Si alguna vez vuelves a hablarle así, voy a arrancarte la cabeza y mearte encima. Me pasé veinticuatro años en el Ejército de los EE.UU. como francotirador cualificado. ¿Me quieres probar?

Gordon tragó saliva y palideció un poco, viéndose más pálido de lo habitual. Luego desvió la mirada del rostro de Caleb para mirarla.

—Este se ve y habla igual que el imbécil que te sacó de mi casa como a una damisela en apuros. Era tu yerno, ¿no? Así que supongo que este Neanderthal es su padre. ¿Ahora estás jodiendo en la familia? —Gordon sacudió la cabeza—. Te di un techo y crié a tus mocosos. Después de usarte, este imbécil probablemente te matará mientras duermes. Que lo disfrutes.

---

Gordon esquivó a Caleb y pasó junto a ella antes de apurarse a salir por la puerta. Caleb abrió las puertas de par y salió a las zancadas detrás de él, era un hombre con una misión y con una tormenta en los ojos. Pero su ex-marido corrió a su convertible y saltó dentro, escapando de la playa de estacionamiento antes de que Caleb pudiera atraparlo.

Carlotta salió corriendo por la puerta del restaurante, equilibrando las cajas con los sobrantes de la cena. Se detuvo en seco al oír la maldición de Caleb.

—El pendejo se escapó.

Sí, ya pesar de lo Caleb pensara, eso era lo mejor.

—Déjalo ir. No vale la pena.

Se volvió hacia ella como si de repente no entendiese en qué idioma hablaba.

—No hay manera de que vaya a dejar que él o cualquier otra persona te hable así. Jamás, Lottie.

—Aprecio lo que pensabas hacer, Caleb. Pero soy una mujer adulta y capaz. Y estoy bien. No necesitabas hablar por mí —Ella puso una mano en su brazo.

—Si no ibas a enfrentarte a él, entonces sí, necesitabas que lo hiciera. Ése es mi trabajo.

—Él sólo puede hacerme daño si se lo permito. No vale la pena ni mi ira ni mis palabras. Él quería una confrontación. ¿Por qué debería darle lo que buscaba? —lo miró y parpadeó, deseando que entendiera—. Yo sé lo que enfurece a Gordon. Que no te sorprenda si abre en canal sus propios neumáticos y luego llama a la policía para culparte a ti de ello.

---

—Me importa una mierda, Lottie. Te trató con una crueldad y una falta de respeto terrible. No voy a permitir eso.

—Yo preferiría no escucharlo. De todas formas, si eso significa mantener la paz, sus insultos, que nadie va a escuchar, no significan nada para mí.

—Significa mucho para mí. Los malditos matones como él, sólo entienden la fuerza. El silencio es una debilidad para ellos. Hubiera seguido intimidándote hasta que encontrara la manera de que te sientas igual de miserable que él. Está enojado y celoso y decidido a, al menos, arruinar nuestra noche, si no arruinar tu vida. Que me aspen si voy a dejarlo.

—Yo tampoco quisiera darle esa satisfacción.

—¡Pues no se la des!

—Quiero manejar esto a mi manera, y vienes tú y me quitas esa decisión sin pedir permiso. Me haces callar, sólo que de una manera diferente a Gordon.

—¿Vas a compararme con ese imbécil?

En torno a ellos, una familia les dio un amplio rodeo para entrar en el restaurante. Una pareja veinteañera salía con una brillante sonrisa, la mujer llevaba una sudadera de Navidad que decía "*Pórtate mal, ahórrale el viaje a Santa*". El frescor por fin empezaba a aliviar el aire.

Y de pie allí, sabiendo que Caleb no comprendía su punto de vista, y le preocupaba que nunca lo comprendiera, a Carlotta casi se le rompió el corazón.

—No. Simplemente te diré que no necesito y no tendré otro hombre controlando mi vida. ¿Me dejarías en casa de

---

Mari, por favor? —Ella caminó hacia su camioneta, agarrando las cajas de poliestireno y se obligó a no mirarlo.

—Te iba a llevar a mi casa y...

—Creo que es mejor si nos decimos buenas noches. —Ella tomó una respiración temblorosa—. Y adiós.

## Capítulo 6

### *22 de diciembre - Lafayette, Louisiana*

Carlotta se detuvo frente al apartamento de Kata y Hunter y saludó a su hija que estaba en el balcón con una sonrisa y haciéndole gestos para que entrase.

El sol de la tarde la cegó cuando salía de su sedán y subía las escaleras. Kata salió del apartamento y se reunió con ella en la puerta con un abrazo.

—Es bueno verte, mamá. Estoy tan contenta de que vayas a pasar la Navidad en Lafayette. Hunter está de camino a casa ahora. Lo espero en cualquier momento de la noche. Mari hizo que Carlos llevara a los niños a ver una película, así que ha estado horneando y esperándote. —Kata frunció el ceño—. Es Navidad y vamos a estar todos juntos. ¿Por qué estás tan triste?

Trató de poner una sonrisa brillante para su hija, pero se sentía cualquier cosa, menos feliz. De hecho, había sido incapaz de sentirse feliz por casi tres semanas.

—Estoy cansada.

Kata sólo entrecerró los ojos y la arrastró hasta el sofá.

—Y yo soy Santa Claus. Suéltalo ya.

—No quiero agobiarte.

—Eres mi madre, no un agobio. Siempre has estado allí para ayudarme con mis problemas. Me impediste cometer el mayor error de mi vida cuando quería divorciarme de Hunter. Me criaste y me amaste y... ¿cómo puedes pensar que alguna vez haría otra cosa que escucharte y tratar de ayudarte?

Carlotta se removió. Kata realmente debía saber algo. En Nochebuena, habría una gran fiesta sorpresa en su nueva casa. Kimber, Tara, y Delaney habían estado planeando todo febrilmente y manteniéndola informada. Luc y Alyssa llevarían la comida de su restaurante, *Bonheur*. Todo el mundo estaría allí... incluyendo a Caleb. Si ella no le contaba ahora la verdad a Kata, su hija se lo pediría más tarde, cuando debería estar centrada en su nueva casa y en tener a su marido con ella durante las vacaciones.

Dejó escapar un gran suspiro.

—Caleb y yo tratamos de tener una relación... No funcionó, y lo extraño mucho, mucho más de lo que imaginé que lo haría después de tan poco tiempo.

Los ojos de Kata se desorbitaron.

—¿Él te dejó? Eso no tiene sentido. Ese hombre ha estado loco por ti desde...

—No, *mija*. Le dije que tal relación no iba a funcionar. Tú y Hunter han arreglado sus asuntos con el control y el poder, y sé que tu... —Carlotta miró el discreto collar alrededor del cuello de su hija, que después de muchas conversaciones, había logrado entender lo que representaba— ...tu vida privada ha ayudado con eso, pero yo...

—Alto ahí, mamá. Hunter y yo lo hemos resuelto, y sí, comprender que su dominancia no es para aplastarme, sino

---

para ayudarme, ha hecho una gran diferencia. Sé que el coronel es una fuerza a tener en cuenta, pero nunca te haría miserable como Gordon.

—No intencionadamente. Él tiene un buen corazón. Pero me temo que no entiende mi necesidad de independencia. Y para complacerlo, me pregunto si... Si simplemente lo dejaré salirse con la suya.

—Hay tantas cosas mal con esa afirmación... —Kata sacudió la cabeza—. En primer lugar, yo no lo creo, pero ¡habla con él! No entiendo... Dime lo que pasó y no dejes nada fuera.

Tratando de contener las lágrimas, relató el incidente con Gordon en el restaurante. Para otros, tal vez incluso para Kata, romper una relación floreciente porque se sentía silenciada podría parecer extremo. Pero después de tantos años de miseria, no podía soportar el riesgo de perderse, de desaparecer de nuevo. Prefería estar sola y poder pararse sobre sus propios pies, que ser totalmente dependiente de nuevo.

Kata se inclinó hacia adelante y le cogió las manos. Vaciló por un largo momento antes de que finalmente hiciera un gesto comprensivo.

—Entiendo. Yo ya luché con muchas de las cosas que estás sintiendo ahora. Quiero hacerte unas preguntas y contéstame honestamente, ¿de acuerdo?

—Por supuesto.

—No van a ser preguntas fáciles. Primero: ¿crees, de todo corazón, que Caleb va a querer subyugarte y silenciarte?

---

¿Que te faltaría el respeto o podría llegar a ser negligente de alguna manera?

—No. Él tiene buenas intenciones, siempre. Tiene un buen corazón y buenas intenciones. Sé que simplemente quería protegerme de Gordon, pero es una batalla que yo debo luchar, *si deseara* lucharla. Pero no lo haré. Gordon es una rata, no vale la pena, ni mi tiempo ni mi ira.

—Pero es una rata que volverá si no lo ponen en su lugar. ¿Ha intentado contactar contigo desde que te cruzaste con él?  
—Kata le echó una mirada conocedora y Carlotta se sonrojó.

—Llamó al hospital a principios de esta semana, preguntando por mí, y dejó un mensaje.

—Ahí tienes. Cree que estás suficientemente intimidada porque no te defendiste. Incluso debe pensar que puede intimidarte para volver con él. No sé. Pero no creo que Caleb estuviera exactamente errado. Claro que hubiera estado bien si hubiera hablado contigo antes de amenazar al imbécil, pero honestamente, ¿qué hubieras pensado si Caleb no hubiese hecho nada mientras Gordon te denigraba?

La pregunta atravesó sus pensamientos desbaratándolo todo. Carlotta nunca había considerado la situación desde ese punto de vista. Pero sabía la respuesta inmediatamente.

—No creo que pudiera respetar a un hombre así. Eso apestaría a cobardía.

—Y eso es algo de lo que jamás nadie va a acusar al coronel. A sus ojos, eres suya para cuidarte y protegerte. No habría estado actuando correctamente si hubiese dejado a Gordon pasar sobre ti sin decir una palabra en tu defensa. Ya

---

sabes lo que habría pasado si Hunter hubiese estado allí con ustedes.

Sí, su yerno probablemente habría golpeado a Gordon y lo habría amenazado con algo violento e irrepetible. En comparación, Caleb había estado bastante controlado.

—Si alguno de mis ex-novios alguna vez me hubiera tratado así...

—Yo le hubiera mostrado qué tan afilada tengo la lengua —aseguró Carlota.

Kata sonrió.

—El instinto de una madre. Las he oído a ti y a Mari hablar de ello en varias ocasiones. Ni siquiera tendrías que pensar en qué hacer. Simplemente lo sabrías. ¿Qué pasa con el instinto de un hombre enamorado? ¿Crees que es algo menos fuerte cuando hombres como Caleb son, por naturaleza, protectores?

Eduardo la había amado mucho. Él nunca habría dejado ni a Gordon, ni a nadie, hablarle de esa manera. ¿Por qué habría de imaginar que Caleb permitiría tal cosa?

Los pensamientos de Carlotta estaban revueltos, su cabeza le decía que Kata tenía algunos puntos muy válidos. Su asustado y medio congelado corazón seguía tratando de anular su lógica, recordándole que su terrible pasado podría repetirse si permitía que la gobernase algo tan tonto como la esperanza.

—Kata, yo... —Pero no sabía cómo terminar la frase porque no sabía cómo sentirse o qué decir.

—La última pregunta —aseguró a su hija—. Ahora estás muy triste sin Caleb. Ni siquiera tengo que preguntarlo porque puedo verlo claramente. Pero ¿has evitado estar con él porque tienes miedo de ser infeliz?

—Sin duda, esta tristeza pasará.

—¿Pero por qué tendrías que estar triste? Cuando estabas con él, antes del incidente con Gordon, ¿eras feliz?

Tan breve como fue...

—Mucho.

Carlotta sollozó. Cielos, ¿se había permitido forjar su propia miseria?

—¿Realmente crees que después de tantos años con Gordon, caerías de nuevo en esa forma de ser, pasiva y tímida, o que Caleb estaría interesado en una mujer que cree que no tiene agallas?

No, pero... No podía encontrar las palabras adecuadas para expresar sus temores.

—Estás asustada. —Kata resumió—. Te entiendo. Créeme, te entiendo totalmente.

Con dos precisas palabras, Kata resumió su problema. Tenía miedo de estar de nuevo en esa posición, de ser otra vez esa persona.

—Pero, ¿te das cuenta de que por estar demasiado asustada para seguir adelante y estar con un hombre maravilloso que te ama, le estás dejando a Gordon ganar? Incluso después de dos años, incluso desde un lugar

diferente, incluso después del divorcio, estás dejando que dicte tu vida por ti. Le estás entregando el poder.

Las palabras terriblemente honestas de Kata fueron como un golpe en el pecho. Mil pensamientos abarrotaron su mente a la vez, el más fuerte clamaba que su hija tenía razón. Si Gordon supiera que la había asustado lo suficiente como para provocar que abandonara a un hombre que realmente quería cuidarla, estaría encantado. El hombre pequeño se sentiría grande. Tendría la última palabra.

—No voy a dejar que gane. —Carlotta apretó los puños, decidida a sacar a Gordon de su vida de una vez por todas.

—No creo que debieras dejarlo. —Kata la abrazó y sonrió. Cuando se apartó, sus ojos bailaban con picardía—. Sabes... creo que Caleb debe volver a Lafayette mañana para las vacaciones. Quizás deberías hablar con él.

Ningún *quizás*. Ya no era la mujer tímida que había permitido que Gordon la intimidase. No lo dejaría gobernar su vida ahora. No iba a permanecer infeliz a causa de él, no cuando Caleb era tan maravilloso para amar.

—Gracias por espabilarme, *Mija*. Hablaré con él.

#

Con el pretexto de visitar a Mari y los chicos, Carlota salió del departamento de Kata y se dirigió a la casa nueva. Con sólo dos días antes de que Hunter sorprendiese a Kata con

---

este regalo de Navidad destinado a cimentar su futuro, ella tenía mucho que hacer para terminar de preparar la casa. Su baúl estaba lleno de regalos para todos, así como todas las cortinas, cojines, tapetes y otros accesorios que se necesitan para completar los cuartos. Mañana Hunter sorprendería a Kata con una noche en Dallas, un poco de tiempo en pareja, antes de la fiesta. Todos los demás ayudarían a mover los muebles, de manera que cuando regresaran para la fiesta en Nochebuena, su nuevo hogar estaría casi terminado.

Y en algún momento en medio de todo ese caos, ella debería apartar a Caleb a un lado, pedirle disculpas, y preguntarle si podían empezar de nuevo.

Una pequeña sonrisa feliz iluminó su rostro. Con un poco de suerte, todo iba a arreglarse en su vida en estas vacaciones. La familia, la celebración, la alegría... y finalmente un hombre a quien amar, alguien que no sólo la hacía sentirse apreciada, sino como una mujer.

Encaminándose por la última curva de la calle a la derecha, llegó a la encantadora nueva casa de Hunter y Kata en la esquina. El porche y la mecedora habían sido pintados, al igual que el garaje separado de la parte de atrás. Ella frunció el ceño. Pero la puerta del pequeño edificio detrás de la casa estaba abierta. ¿Los intrusos habrían logrado irrumpir de nuevo?

Estacionó en la calle mientras la tarde daba paso a la noche, agradecida por la farola que iluminaba el camino en frente de ella. Se dirigió hacia el garaje para investigar cuidadosamente, apretando su teléfono. Cuando llegó y echó un vistazo hacia el espacio oscuro, no vio a nadie, sólo una camioneta muy familiar.

La de Caleb.

*¡Está aquí!* De repente, los nervios hicieron revolotear su estómago y dejó escapar un suspiro tembloroso. Probablemente era una reacción muy adolescente, pero a menudo la ponía tan nerviosa que se comportaba como una chica tímida, insegura de nuevo. Sin embargo, cuando él la besaba, todo eso desaparecía hasta que sólo sentía que se sonrojaba y se volvía necesitada y... como si estuviera en las mejores manos posibles.

Carlotta se volvió y corrió hacia el porche, subió las escaleras, y luego probó la puerta principal. Posó la mano en el pestillo. Estaba abierta. Entró en la casa y se quedó sin aliento. Todo había sido transformado, todas las superficies pintadas y brillantes, todas las lámparas colgadas.

Vagó por los dormitorios y los baños, maravillándose ante la nueva baldosa. Caleb había sustituido incluso el lavabo del baño principal con algo que parecía más personalizado y de alta gama, y tenía dos lavabos. La puerta de vidrio de la ducha con herrajes de bronce había sido reemplazada con una lisa y sin marco. La bañera de fibra de vidrio había sido arrancada. Un plato de ducha nuevo se asentaba en su lugar. Caleb había hecho un trabajo magnífico.

Pero no veía al hombre por ningún lado. Tan encantador como todo parecía, ella anhelaba verlo, hablar con él... tocarlo.

Mientras caminaba hacia la cocina, vio que todos los armarios encajaban perfectamente, la encimera brillante y elegante. Nuevos equipos estaban acomodados en sus lugares designados, listos para una gran comida fría o caliente.

---

De repente, oyó un tintineo detrás de ella y vio entreabierta la puerta que, según le había dicho, daba al ático. Un suspiro lo siguió y después una maldición suave.

¡Caleb!

Agarró el pomo, abrió la puerta de par en par y se apresuró por la escalera. Después la inseguridad la golpeó. ¿Y si su paciencia se había acabado? ¿Y si hubiera decidido no darle otra oportunidad? Se mordió el labio. Lo convencería. Iba a hacer lo que fuera para demostrarle que estaba lista para seguir adelante, para abrirse y amarlo con todo su corazón.

Subió corriendo por las escaleras de madera, taconeando en cada escalón. A medio camino, Caleb apagó la luz en el resto de la habitación y apareció ante su vista. Las sombras se aferraban a su rostro anguloso y el pecho desnudo mientras bloqueaba la parte superior de las escaleras. Su mirada se centró en ella, ilegible. Los ojos azules pueden parecer muy fríos, pero nunca los suyos. Esta noche eran especialmente calientes, intensos, mientras la miraba concienzudamente.

—Lottie, ¿qué estás haciendo aquí?

Carlotta no dejó de correr, se limitó a llegar a lo alto de la escalera y se lanzó hacia él, con su falda subiéndosele hasta los muslos. Caleb la atrapó con un gruñido y la abrazó apretadamente, así que ella le echó los brazos al cuello y apretó sus labios contra los suyos con un gritito. Estaba empapado de sudor y olía a almizcle. Por encima del tenue olor a humedad del ático, se sobreponía un aroma a cuero.

Retrocedió un paso o dos hasta que recuperó el equilibrio de nuevo. Pero él no le devolvió el beso. En cambio, le palmeó la cintura y la sostuvo firme, luego puso los brazos en jarra en sus caderas.

—¿Qué es esto?

—Me equivoqué y lo siento. Me niego a dejar que Gordon continúe dictando mi vida. Estabas tratando de protegerme, y yo exageré. Y también te amo.

Ahora que había volcado su corazón a bocajarro, Caleb la miraba en silencio, sin pestañear. Los segundos pasaban sucesivamente. La ansiedad la bloqueó de nuevo.

Carlotta extendió la mano, le tocó el hombro desnudo, ridículamente aliviada cuando él no se apartó. Con una caricia sobre su tensa piel, se deleitó con su calor y dureza.

—¿Caleb? Di algo.

Sus labios estaban apretados en una línea tensa.

—¿Qué te hizo cambiar de opinión?

—Te extrañé muchísimo, tanto que me sorprendió. Traté de proteger mi corazón de ti, cerrarme a mí misma, pero igual te las arreglaste para ocupar todo el espacio dentro de mí. Hablé con Kata antes. Me hizo notar que estaba dejando que el miedo, no el amor, dirigiese mis acciones. Y mi amor es mucho más grande. Por favor, dime que no es demasiado tarde.

De sólo pensar que este hermoso hombre se alejara de ella, hacía que se le llenaran los ojos de lágrimas y se le oprimiera el pecho. Cada vez que él había tratado de empezar algo con ella, había permitido que sus dudas y sus miedos

---

dictaran sus acciones. Todavía estaba asustada, pero prefería ser valiente y tener una oportunidad de ser feliz, antes que estar sola y atrapada por su pasado.

—Has huido de mí dos veces.

Era cierto, y seguramente él se sentía de alguna forma entre enojado y herido, tal vez incluso rechazado.

—Nunca más. Te lo prometo.

—No voy a pedir disculpas por echarle la bronca a Gordon.

—No quiero que lo hagas. Debería haberlo hecho yo misma y evitarte la molestia. Soy lo suficientemente fuerte para defenderme yo misma.

—Lo sé, Lottie.

—Y quiero que él también lo sepa.

Caleb se encogió de hombros.

—¿A quién le importa lo que piense? Pero tienes que saber que siempre voy a defenderte. Siempre voy a cuidar de ti. Probablemente siempre voy a ser un poco prepotente y sobreprotector. Pero no quiere decir que crea que eres incapaz o que quiero reprimirte, sólo que me niego a verte sufrir. Entiende que yo no quiero quitarte tu identidad como él lo hizo.

—Lo sé. No fuiste tú quien falló en la confianza. Fui yo. Fue mi fuerza. —Ella se deslizó más cerca y apoyó la palma contra su áspera mejilla—. Fue mi corazón. Pero lo he examinado ahora lo suficiente para saber que es tuyo.

Las sombras rozaban sus fuertes pómulos y las depresiones alrededor de sus ojos, lo que lo hacía ver grande,

---

oscuro y peligroso. El corazón de Carlotta latía con fuerza mientras esperaba a que él dijera algo...

Pero Caleb sólo demostró que era un hombre de pocas palabras. Envolvió sus brazos alrededor de ella y la estrelló contra su duro pecho. Su cabeza cayó hacia atrás y se tragó su jadeo cuando él le tapó la boca con la suya. Separando sus labios, se hundió en su interior, poseyéndola con un solo beso.

Carlotta se puso de puntillas para acercarse más, para dale más, gimiendo mientras sus manos recorrían su espalda, presionándola firmemente antes de que él ahuecase su trasero. Caleb la estrechó directamente contra su masculinidad, caliente, gruesa y erecta contra sus pliegues humedecidos.

La encendió mientras se mecía entre sus piernas, alimentado un fuego tan caliente que sólo él podría apagarlo. Se retorció contra él, suplicando silenciosamente.

Entretejiendo las manos en su pelo, jaló tirando su cabeza hacia atrás. Sus labios se cernían sobre ella.

—¿Tu corazón es mío, dices? Lo quiero, Lottie, junto con el resto de ti. Quiero pasar la noche dentro de ti.

Cielos, esa forma de hablarle... bajo y sexual, una profunda determinación masculina que no estaba preguntando, sino manifestando sus intenciones.

—Sí —susurró ella, esparciendo besos sobre su mandíbula, sobre su cuello—. ¿Aquí?

Él vaciló.

—¿Qué tanto confías en mí con tu cuerpo?

---

*¿Qué clase de pregunta es esa?*

—Completamente.

—Espera. No te muevas. —Caleb se alejó y desapareció en la oscuridad circundante, llevándose el calor de su cuerpo con él. Carlotta se estremeció, envolviendo sus brazos alrededor de ella. Estaban a finales de diciembre y la temperatura había bajado en las últimas semanas. Hacía frío en el ático.

Entonces la luz de repente inundó el espacio, y Carlotta echó una mirada alrededor para ver a Caleb soltando la solitaria cuerda al lado de la bombilla. El brillo dorado ensombrecía su tenso rostro. Él cuadró los hombros, luciendo de repente más alto, más... formidable. Sus penetrantes ojos azules miraban a través de los pocos muros que quedaban a su alrededor y parecía que podían ver su alma. Carlotta lo miró a los ojos, temblando bajo su silenciosa demanda.

—Echa un vistazo a nuestro alrededor, Lottie. ¿Sabes qué es esto?

Un banco acolchado de algún tipo estaba ubicado justo a su lado. Un espejo de dos metros dominaba la pared del fondo. Una X gigante, de madera pintada en rojo, dominaba el resto del espacio junto a él. A su izquierda, de una hilera de ganchos, colgaban una variedad de paletas, látigos, y esposas. A su derecha, una cama con un enorme cabecero (y otras esposas anexas) en el medio.

El estómago se le cayó, dio vueltas y se hizo un nudo por el shock.

—Lo sé. Un calabozo.

No podía mirarlo a los ojos, pero las preguntas zumbaban en su cabeza. ¿Acaso no era sólo un Macho Alfa, sino un Dominante, como sus hijos? ¿Quería utilizar ese equipo con ella? ¿Cómo se sentía ante la idea de estar inmóvil y a su merced? Sus pezones se endurecieron y el dolor entre sus piernas aumentó. Supuso que eso respondía a su pregunta. A su cuerpo le gustaba mucho... pero ¿y a su mente?

—¿Tienes miedo ante la idea de entregarte a mí aquí —le preguntó—. Necesito que seas honesta, Lottie.

—Un poco. Pero probablemente no tanto como puedas imaginarte.

Él arqueó las cejas.

—¿No demasiado asustada como para intentarlo?

Carlotta tragó. Su primer pensamiento fue pedirle que esperasen hasta estar más establecidos, hasta que se sintiese más segura. Pero, o estaba con él o no lo estaba. Después de muchas conversaciones con Kata acerca de ese tema, entendía la psicología del mismo. Caleb necesitaba que le demostrase que podía ponerse en sus manos y entregarle todo de sí misma porque confiaba en él. Porque lo amaba. Y tenía que demostrarse a sí misma que era lo suficientemente fuerte como para manejar a un hombre fuerte sin perder su identidad. Juntos, necesitaban formar una unión a través de la comunicación y el placer que serviría de base para el “nosotros” en que se convertirían.

Carlotta se estiró y forcejeó con los botones de su blusa, desabrochando cada uno hasta que la prenda roja de seda se deslizó por sobre sus hombros. Luego se meneó para quitarse la falda color carbón y la pateó a un lado.

---

Por último, se puso delante de él, vestida sólo con otro sujetador común, las bragas de encaje y sus zapatos rojos.

—Soy tuya, Caleb. Nunca te tendré miedo otra vez.

Él respiró profundamente, expandiendo el pecho mientras caminaba hacia ella con pasos lentos y medidos hasta que se detuvo justo en frente, tan cerca que el calor de su cuerpo irradiaba hasta ella y la hizo temblar.

—No he dominado a nadie en mucho tiempo. Me alejé de esto porque Amanda no podía lidiar con ello. Pero contigo no puedo pretender ser alguien que no soy. No funcionaría, Lottie.

Ella lo entendía completamente.

—Lo sé. Nunca fui yo misma con Gordon. A él no le interesaba mi verdadero yo.

—Sólo para que quede claro, no te permitiré que me ocultes nada. Si estás asustada o preocupada o confundida, me lo dirás, ya sea dentro o fuera de la cama. ¿Sí?

—Sí. —Ella bajó la mirada de nuevo.

Puso una mano bajo su barbilla y le hizo encontrarse con su mirada.

—Y quiero saber lo que te hace feliz, igual que necesito saber lo que te hace sentir bien. Vas a decírmelo todo, lo bueno y lo malo.

Ella se mordió el labio inferior.

—Lo haré.

—Te va a resultar difícil a veces, y estoy seguro de que tendré que sacártelo de vez en cuando. —Finalmente, una sonrisa se dibujó en su cara y miró hacia un flogger con un picaresco brillo en sus ojos—. Pero eso también podría ser divertido.

Ella respondió con una sonrisa, un poco sonrojada.

—Siempre supe que eras un hombre perverso.

Su sonrisa se esfumó, y esa mirada absorbente lo dominó de nuevo.

—Estás a punto de descubrirlo.

La condujo hasta la cama, la levantó y la puso sobre las sábanas. Ella siseó por el frío de éstas contra su espalda, arqueándose lejos de ellas. Caleb aprovechó la oportunidad, pasó sus brazos alrededor de ella, y le desabrochó el sujetador. Sus pechos se liberaron cuando se lo arrancó, y el aire frío endureció aún más sus pezones. Pero su mirada extasiada de pronto la hizo sentir caliente por todas partes.

—Dame tus muñecas —exigió con voz gruesa.

Temblando, se las ofreció.

Caleb las tomó en un agarre firme y se inclinó, arrastrando los brazos sobre su cabeza. Carlotta sabía lo que venía... lo sabía. Sin embargo, la sensación de esas esposas cerrándose alrededor de sus muñecas con un chasquido metálico, le provocó cositas locas a su corazón. Dio un tirón experimental. No había forma de ir a ninguna parte. Alzó la mirada hasta su duro rostro y supo que el leve pánico que se deslizaba a través de ella tenía que estar mostrándose en su cara.

—Lo estás haciendo muy bien, Lottie. Respira hondo. Relájate. Siente la suavidad de la cama debajo de ti —dijo con su persuasiva voz—. Siente mis manos reconfortarte.

Él cerró los dedos alrededor de sus muñecas, y luego acarició todo un camino bajando a lo largo de sus brazos, hasta llegar a donde sus hombros se alzaban para estirarse por las restricciones. Deslizó su palma bajo ella con un lento y relajante movimiento, siguiendo su camino hasta la cintura. Su toque era muy ligero y paciente. A medida que su piel acariciaba la suya, él le despertó un vibrante cosquilleo. Carlotta dejó escapar un largo suspiro de placer y cerró los ojos, fundiéndose en la cama.

—Eso es, nena. Deja de lado todo lo que te preocupa. Déjame a mí. Yo me encargo de todo.

Ella se centró en hacer exactamente lo que le dijo, vaciando su cabeza, sin detenerse en sus *menos que placenteras* experiencias pasadas, sin pensar en lo que podría exigirle luego. Simplemente trató de ponerse en sus capaces manos y confiar. Aún más tensión se alivió de sus músculos. Ella ni siquiera se movía, excepto para parpadear y abrir los ojos cuando Caleb se inclinó para besar entre sus pechos, bajarle la ropa interior por sus muslos, y luego sacársela.

Caleb se sentó sobre los talones.

—Preciosa, nena. Simplemente perfecta.

Pasando un dedo por su escote, a lo largo de su abdomen, hasta llegar a sus resbaladizos pliegues, se quedó mirándola, catalogando cada una de sus reacciones. La vio respirar, parpadear, sonrojarse. Y sonrió.

---

—¿Te hace feliz? —Ella quería saber, *tenía* que saber, si estaba contento por la visión de ella desnuda y atada para él.

—No tienes ni idea. Tenerte aquí satisface una necesidad que ha estado creciendo dentro de mí desde que nos conocimos, pero entregándote de esta manera... No te imaginas cuánto he anhelado a que la mujer adecuada se someta a mí. No tengo dudas de que eres esa mujer. Lottie...

Lo que fuera que había planeado decir, se evaporó cuando se puso encima de ella, balanceándose sobre sus codos, con la boca justo sobre sus pezones. Sopló sobre ellos, un suspiro caliente que le hizo curvar los dedos de los pies. Ella lo sintió todo el camino a través de su cuerpo y trató de arquearse de nuevo. Los duros picos rozaron sus labios, y la mirada de Caleb la regañó por precipitarse, pero él lamió uno de sus tiernos brotes. Carlotta se quedó sin aliento. Habían llegado a ponerse tan rígidos y mucho más sensibles de lo que podía recordar.

Cuando le chupó el pezón profundamente en su boca, ella gimió su nombre.

—Son hermosos, nena. Voy a querer poner mi boca en ellos muchas veces. Ya lo verás.

Eso sonaba como el paraíso.

Repitió el proceso con el otro pezón, succionando con tanta lentitud, que quería pasar sus brazos alrededor de él y arañarle la espalda, apretarle la cabeza con más fuerza contra su pecho... cualquier cosa. Los puños le aseguraron que no podría hacer nada más que aceptar el lento ascenso de la excitación que él le proporcionaba.

Y Caleb lo hizo más largo aún, obligándola a esperar, a aceptar el placer hasta que estuvo inquieta y se retorció debajo de él. Luego se levantó y se arrancó sus vaqueros y calzoncillos boxer, dejando al descubierto el resto de su delgado y esculpido cuerpo, junto con la grande y sobresaliente carne masculina que rogaba que la llenase pronto. *Dios*<sup>1</sup>, él era hermoso.

Envolvió la mano alrededor de su pene y lo acarició lentamente con un leve giro de la muñeca mientras se acercaba a la punta. Cuando él echó la cabeza hacia atrás y siseó, Carlota sintió que se le hacía agua la boca y pensó que podría volverse loca si Caleb no hacía algo pronto.

—Necesito... —Ella jadeaba, tratando de recobrar el aliento y mantener la compostura.

—Dime, Lottie. —Continuó con ese exasperante movimiento, arriba y abajo de su erección, provocándola, jugando con sus deseos hasta que se volvieron desesperados.

—Te necesito dentro de mí. Necesito sentirte profundamente. Necesito sentirme tuya.

Caleb volvió a subir a la cama y se acomodó entre sus piernas mientras las separaba de par en par, su mirada vagaba por sus bien amados pezones, su vientre suave... su carne resbaladiza que sufría por él.

—Voy a empujar dentro de ti y voy a follarte profundo, nena. Vas a saber que eres mía. —Sonrió—. Pero si después de eso todavía no estás totalmente convencida, podemos hacerlo otra vez.

---

<sup>1</sup> En castellano en el original.



—Lo haré —juró ella, casi suplicando—. Estoy segura. Lo que quieras...

Caleb se rió entre dientes.

—Exactamente lo que yo quería oír.

Antes de que pudiera responder, él deslizó dos dedos a cada lado de su manojito de nervios, creando una sensación nueva y excitándola con una fricción completamente distinta. Su respiración se detuvo y cerró las manos en puños. Frenéticamente, levantando sus caderas hacia él.

Él las empujó hacia abajo.

—No puedes hacerme darte esto más rápido. Un poco a la vez. Deja que arda despacio, nena.

—Es tan... abrumador. Arde tanto que casi duele.

—Lo que duele es la espera prolongada. ¿Has pensado en mí en las últimas semanas?

Ella asintió con la cabeza desesperadamente.

—Todos los días.

—¿Y todas las noches?

—Sí.

—¿Querías llamarme?

Cielos, más de lo que imaginaba.

—Muchas veces.

—¿Me has echado de menos?

—Cada momento.

—¿Me quieres en tu cama? ¿En tu coño?

Nunca nadie le había hablado de esa manera, y se dio cuenta de que eso la excitaba increíblemente.

—Constantemente.

—¿Te has tocado pensando en mí?

Ella se sonrojó. ¿Cómo iba a ser honesta sobre eso?

Él apartó la mano, cesando ese constante, dulce masaje, en su carne más sensible.

—Lottie, te he hecho una pregunta.

El ardor se volvió más caliente, doliendo más.

—Sí. —Se sentía como si la palabra hubiese sido arrancada de su alma. Luego volvió a acariciarla, esta vez un poco más rápido, como en recompensa.

—¿Te has corrido?

—Sí... —susurró.

—Yo me he masturbado cada maldito día pensando en ti. Vine a Lafayette esta noche porque sabía que estarías aquí. Había planeado terminar de armar el calabozo, luego ducharme y salir directo hacia el apartamento de los muchachos. Íbamos a cenar y hablar, entonces yo iba a llevarte a alguna parte... a cualquier lugar, y follarte hasta que admitieras que eras mía.

—Soy tuya. Lo dije antes. Lo digo de nuevo ahora. —Giró la cabeza de lado a lado, con la voz aguda, suplicante—. Voy a repetirlo mañana y todos los días que quieras escucharlo. ¡Por favor!

---

Él se acomodó a su lado, sus dedos nunca la dejaron, excepto para deslizar dos dentro de ella y abrirla de par en par mientras el pulgar frotaba su clítoris. Las sensaciones eran aún más deslumbrantes, y sintió las oleadas del orgasmo que empezaban a juntarse entre sus muslos, el éxtasis inundaba su cuerpo. Todos sus músculos estaban tensos. Carlotta contuvo el aliento.

Y Caleb la cubrió con su cuerpo, la agarró de los muslos y sondeó su entrada...

#

*¡Al fin!*

Carlotta Buckley estaba a punto de ser *suya*, después de semanas y meses de esperar y desear. *Suya*, ahora y siempre.

Dirigió su polla dentro de ella en un movimiento uniforme, empujando a través de sus apretados y temblorosos músculos, tan tensos por la necesidad.

La cabeza de su polla rozó las suaves y sedosas paredes, y dejó escapar un gemido bajo. ¡Jesús! No había manera de que fuera a durar mucho tiempo, especialmente cuando ella gimió y se movió con él, pidiéndole ir más profundo. Se deslizó hasta el fondo en ella. *Igual que un bote de miel*. Ella se apoderó de él mientras se retiraba, luego se abrió paso dentro de ella otra vez. Cada vez estaba más apretada, su cuerpo aún más sobre el borde. *Tan malditamente perfecto*.

—Vamos a llegar juntos, Lottie. Puedo sentirte, cariño. Sé que estás cerca. Pero me vas a esperar, ¿me oyes?

Ella echó la cabeza hacia atrás con un gemido. Pero asintió con la cabeza. Dios, Carlotta en plena agonía y empalada en su polla era aún más hermosa de lo que había imaginado. Sensual. Sexual. Femenina. Ella brillaba y él quería tener la oportunidad de hacer esto con ella todos los días por el resto de sus vidas.

—Esto es bueno —elogió él, cogiendo su ritmo—. Es muy bueno...

Cada movimiento lo estremecía a lo largo de su columna vertebral. La sangre bombeaba por su cuerpo mientras empujaba dentro de ella más y más profundo, más rápido, más fuerte. Demonios, iba a volarle la tapa de los sesos. Ese pequeño coño apretado se cerró sobre él. Ella gimió una vez más, gritó su nombre.

Caleb estaba acabado.

Alzó sus muslos en el ángulo de sus brazos y aplastó su boca sobre la de ella. Carlotta gimió otra vez mientras la besaba. Su lengua bailó un desinhibido tango mientras golpeaba su coño, un embiste profundo tras otro. Entonces, esa inconfundible emoción se erizó a lo largo de su espalda. Ese temblor en sus bolas. Su polla ardía de necesidad y él sentía que todo se levantaba en su interior.

—Ahora, Lottie. ¡Córrete!

Carlotta liberó el rígido control que había puesto a su cuerpo y su carne lo apretó sin misericordia antes de contraerse y pulsar alrededor de él, apretando su polla. Los ojos de Caleb se cerraron mientras el éxtasis lo arrollaba y

---

gruñó mientras derramaba su semilla muy profundo dentro de ella, sintiéndola corcovear y sacudirse, incluso moviéndose de alguna forma con él a la vez que gritaba.

Después de un brumoso y largo momento, el orgasmo menguó y sintió la boca de Lottie aún bajo la suya. La apasionada follada dio paso a un profundo beso de adoración. Entonces él levantó la cabeza.

—Ahora eres mía.

—Tuya. —Ella sonrió, las lágrimas hacían brillar sus ojos—. Me siento tan... querida y hermosa. Gracias.

—No me agradezcas, Lottie. Ámame.

Carlotta le dio un suave beso en los labios.

—Lo hago. Creo que siempre te he amado. Y ahora sé que siempre lo haré.

## Capítulo 7

### *La mañana de Nochebuena*

Carlotta pisó el freno frente a la casa de Gordon, y el coche se detuvo estremeciéndose mientras el sol de la mañana entraba por el parabrisas. Hacía tiempo que había dejado de pensar en esta como su casa. Su tiempo allí, en esa prisión, había pasado. Mientras miraba por la ventana hacia el amplio jardín, perfectamente cuidado y la gran puerta frontal beige, mil recuerdos infelices la asaltaron. ¿Cómo había vivido allí, tan sofocada, por tanto tiempo?

—No tienes que hacer esto —dijo Caleb a su lado desde el asiento del pasajero. —Si eliges no hacerlo, eso no va a cambiar quien eres, o mi opinión de ti, ni lo que suceda después con nosotros.

Se volvió hacia él. Aparte de sus hijos, Caleb era el punto más brillante en su vida. Esa mañana se había despertado con una sonrisa, envuelta en sus brazos. Poco a poco, él había acariciado su bien amado cuerpo, excitándolo, y luego llenándola de nuevo. Y Carlotta dio gracias a Dios por haberle dado a este hombre y esta segunda oportunidad de un futuro feliz.

—Gracias, *querido*<sup>1</sup>. Pero necesito hacer esto. Por mí.

Él miró hacia la casa a través de la ventana.

---

<sup>1</sup> En castellano en el original.

—No veo árbol armado. ¿Estás segura de que iba a estar en casa?

—A Gordon no le gustan los árboles de Navidad. En su opinión, son tontos y sucios, aunque sean artificiales.

Y pensó en todos los años en que, o no había tenido árbol, o había hecho ella misma uno con un arbusto artificial de mesa, envuelto en oropel y unas cuantas bombillas, por el bien de los niños. Desde que dejó a Gordon, había armado un árbol espléndido para ella cada año, sólo porque podía. Y el enorme y hermoso árbol que ella y Caleb habían decorado en la nueva casa de Hunter y Kata, robaría el aliento a todos. Ciertamente, le había robado el suyo... junto con los profundos besos de pasión que Caleb le había dado mientras lo decoraban.

—Gordon estará aquí —agregó—. No trabaja el día de Nochebuena y no habla con su hermano, que es el último de su familia.

—Sin duda un miserable idiota —comentó Caleb.

Su expresión le preguntaba cómo podía haber estado casada con semejante idiota durante tanto tiempo. Carlotta sabía que si tuviera que volver a pasar por lo mismo, encontraría alguna otra manera de mantener a sus hijos. Volver a estudiar, gastar el pavimento buscando un mejor trabajo. Podría haber aceptado la ayuda que los padres de Eduardo le habían ofrecido después de su muerte. En ese entonces, era demasiado orgullosa y había estado demasiado asustada y preocupada de que la acomodada e influyente familia de él pudiera alejar a los niños de ella. Esos temores habían estado en gran medida en su cabeza, y como estaba demasiado asustada como para hacer preguntas, se había

---

encerrado en sí misma, convirtiéndose en un blanco fácil para Gordon.

No más callarse. Quería comenzar las vacaciones de Navidad con una carga más ligera, un futuro más brillante. Era hora de echar por la borda el pasado.

—Voy a estar de vuelta enseguida.

Abrió la puerta del coche. Antes de que pudiera salir, Caleb puso una mano firme en su brazo.

—A ver si nos entendemos. No vas a entrar a la casa y permitirle cerrar la puerta detrás de ti. No te pongas a su merced.

Carlotta asintió. Habían hablado de cómo mantener esta confrontación segura. A Caleb no le gustaba que ella necesitase hacer esto, pero lo respetaba. Carlotta se inclinó para darle un beso.

—No va a poner una mano sobre mí. No voy a permitir que me ponga en una posición vulnerable. Volveré en dos minutos.

Él asintió con la cabeza, sus fuertes rasgos se veían tensos.

—Voy a estar observando.

Con una sonrisa, ella bajó del coche y cerró la puerta. Sí, podría haber estado motivada para hacer esto con el tiempo, pero Caleb... el maravilloso y sólido Caleb, le había dado la fuerza para ambas cosas: darse cuenta que necesitaba exorcizar esa parte de su pasado y la voluntad para hacerlo.

Yendo por el camino largo y curvo, Carlota notó que su estómago estaba hecho un nudo. La familiar sensación de vacío llenaba su pecho. *Un pie delante del otro*. Respirar se volvió difícil mientras llamaba a la puerta.

Gordon abrió un minuto después, llevando un par de holgados pantalones de chándal y una camiseta sucia. Su habitual expresión cascarrabias se transformó en algo curiosa, casi de regodeo, cuando la vio.

Apoyado en el umbral, él sonrió.

—¿Finalmente has visto el error en tus actos? ¿El suegro de Kata también se dio cuenta lo inútil que eres? ¿Te ha botado? Aww, y en la víspera de Navidad.

—No, Gordon. Por una vez, no vas a dirigir la conversación. Yo lo voy a hacer, y tú me vas a escuchar. No quiero volver a verte de nuevo. Deja de llamar a mi trabajo. Si por casualidad me vuelves a ver en público, ignórame. Yo haré lo mismo contigo. Nada de lo que salga de tu vil boca me interesa. Nunca me has respetado en el pasado, pero ahora te exijo que respetes estos deseos.

—¿Por qué? ¿Por el bien de nuestros fabulosos años de matrimonio? —Se burló.

—Me gustaría decir que eres un ser humano decente con un corazón, pero te conozco mejor que eso, por eso te digo que ya no tienes el poder de hacerme daño. En algún momento pude haber estado hecha de cristal y pudiste haberme roto en pedazos a tu antojo. Ahora, me niego a dejar que me pisotees. Nunca volverás a verme hecha pedazos.

—Bonito discurso, perra. Pero no me lo creo. Sigues siendo la misma mujer patética que cojeaba por mi cocina y se aferraba a mí en el momento en que entraba por la puerta cada noche. —La miró—. Así que, ¿ese gran imbécil con el que estabas la última vez que te vi, te dijo cuánto te valora y lo hermosa mujer que eres para que pudiera follarte? ¿Y le creíste? ¿Te sientes fuerte y poderosa ahora que te la mete, puta estúpida?

Su desprecio enojaba a Carlotta, pero no le hacía daño. Gordon era como un niño haciendo un berrinche porque alguien más quería el juguete que él había dejado de lado. No podía hacerle daño, nunca más.

—No. Caleb sabe amar. Sabe cómo ser un verdadero compañero. Él nunca me rebajaría para sentirse mejor él mismo. Por supuesto, estoy segura de que esa era simplemente tu manera de compensar el pene pequeño que tienes. Pero ya no me importa. No voy a decir *adiós, que te vaya bien*, Gordon. No te deseo ningún bien. En cambio creo que me voy a despedir con un *vete a la mierda*.

Nunca había pronunciado esa palabra en su vida, y decirla ahora se sentía muy bien. Muy liberador. Carlotta sonrió cuando se dio la vuelta para irse.

Gordon la agarró por el brazo y la tiró hacia atrás. Con un terrible gruñido y unos ojos de maniático muy abiertos, cruzó un brazo por delante de su cuerpo, como si quisiera darle un golpe de revés en la cara. El miedo apareció. Carlotta trató de liberarse, pero no podía soltarse de su agarre. En su lugar, le dio una patada, golpeándolo en la espinilla, ganándose una horrible maldición de él. Pero la agarró con más fuerza.

—Quita tus putas manos de encima de ella en este mismo instante, o voy a hacerle un favor al mundo haciéndote desaparecer —gruñó Caleb detrás de ella.

Al instante, Gordon la soltó. Luego la apartó, sonriendo cuando ella tropezó.

Caleb la atrapó y la giró para que lo mirase. El familiar consuelo de sus ojos azules, su atenta mirada llena de preocupación la hicieron sentir mejor.

—Estoy bien.

La besó en la frente.

—Ve al coche, Lottie.

—Vamos juntos. No tengo nada más que decirle a esta escoria.

—Yo sí. —Apretó su mandíbula—. Espera en el coche.

—Pero ya he dicho mi parte.

—Pero yo no. Gordon y yo tenemos que dejar las cosas claras, nena. Adelántate.

*Ten cuidado*, gesticuló hacia él. Caleb asintió con la cabeza y la envió con una mano guiándola en la parte baja de su espalda.

A Carlotta no le gustaba dejar a Caleb con Gordon. No es que ella pensase que su hombre fuera incapaz de defenderse de la comadreja. Lo que la preocupaba era que Caleb no vería la manipulación disimulada de Gordon hasta que fuese demasiado tarde. Pero él había respetado su necesidad de decir lo que pensaba. No podía hacer menos por él.

---

Esperó en el coche, retorciéndose las manos, observando sin pestañear. Intercambiaron algunas palabras acaloradas, nada que ella pudiera oír. De repente, Gordon palideció y retrocedió. Caleb sonrió, lo saludó alzando el dedo medio, y regresó al coche.

Cuando subió, ella se quedó con la boca abierta.

—¿Qué le dijiste?

Caleb se limitó a sonreír, supremamente satisfecho.

—Digamos que ahora entiende que si te molesta de nuevo, va a tener a un francotirador, dos SEALs, un ex Ranger del ejército, y un ex agente de la CIA, dispuestos a acabar con su miserable vida y ocultar el cuerpo para que nunca sea identificado. Pude que le haya descrito un poco la forma en que podría suceder. Sólo un poco. Nada demasiado exagerado.

Carlotta pensó que probablemente debería estar horrorizada o incluso enfadada que Caleb hubiera necesitado usar la amenaza para que Gordon entendiera. Pero ella no iba a cambiar al pequeño bastardo. Lo importante era que había cambiado ella misma. Y aun cuando no había dejado que Caleb la llevara de la mano en cada parte de este viaje, había estado con ella en espíritu, mostrándole desde el principio cómo un verdadero hombre debe ser.

—Realmente eres perverso, mi hombre maravilloso.

#

Más tarde esa noche, Caleb le dio un beso mientras Carlotta estaba poniendo el último de los accesorios en su lugar. Durante las dos últimas horas, había estado corriendo de una habitación a otra, comprobando las cortinas, esponjando almohadas, enderezando alfombras, encendiendo las luces...

—Se ve perfecto, nena. Has hecho un trabajo estupendo. Ven a tomar una copa de vino y disfrutar de lo bien que se ve la casa antes que lleguen todos.

Más temprano ese día, Tyler, Deke, Jack, y Logan, quien acababa de entrar en licencia, trajeron todos los muebles de Hunter y Kata, acomodándolos perfectamente en su lugar. Carlotta había empacado algunas ropas y cosas esenciales en las cajas y las llevó también. Kata y Hunter sin duda moverían el resto de cosas de su antiguo apartamento. Pero todo en la casa ahora parecía fresco y bien organizado, como sacado de una revista, muy diferente de la casa en la que habían entrado un par de semanas atrás.

—Todo lo que le has hecho a la casa, *querido*, la ha convertido en un lugar mucho mejor para vivir. Yo sólo me limité a añadir color.

—Junto con un montón de amor.

Él la abrazó con fuerza cuando Logan abrió la puerta del frente, de la mano de Tara. Los dos miraron alrededor de la casa con una gran sonrisa, deteniéndose frente al imponente árbol de Navidad decorado enteramente en rojo y oro, una brillante joya en una gran sala elegante.

Caleb se acercó a su hijo menor y le dio una palmada en la espalda.

—Me alegro de verte.

—Hola, papá. —Se volvió, y se palmearon los hombros.

Entonces Caleb se separó y se inclinó sobre Tara. Como siempre, al ser ella una cosa tan pequeña, tenía cuidado cuando la envolvía en un abrazo suave.

—Todo se ve muy bien —dijo la esposa de Logan con una sonrisa maravillosa. —Hola, Carlotta.

Ella se acercó, luciendo sexy como el infierno con un suéter negro con cuello en V con motas doradas, una corta falda negra que dejaba ver esas piernas a las cuales se había convertido en adicto por estar en medio de ellas. La falda abrazaba su delicioso culo... y maldita sea, sería mejor que parase ese tren de pensamiento o estaría luciendo una erección cuando la fiesta comenzase.

Después que Carlotta abrazó a ambos, Logan y Tara, calurosamente, la esposa de su hijo entregó a Lottie algunas de las bebidas que habían traído para la fiesta. Las dos mujeres inmediatamente fueron a la cocina para poner a enfriar las latas y botellas.

Logan le echó una mirada especulativa.

—¿Todavía te contentas con sólo mirarla?

—No. —Él sonrió ampliamente.

Su hijo se echó a reír.

—Me dio esa impresión. No estaba seguro de si íbamos a tener que dejar la habitación a toda velocidad, ya que te aseguro que parecía que querías desnudarla en ese instante.

—Y quiero. Todavía quiero. Pero puedo esperar. Por lo menos cinco minutos.

—¿Tanto tiempo? —dijo Logan arrastrando las palabras, y luego se echó a reír—. Me alegro por ti, papá. Espero que ustedes dos sean muy felices.

—Creo que lo seremos. El tiempo lo dirá, ¿no? —Él se encogió de hombros. —¿Qué hay de ti? ¿Cuánto dura tu licencia?

La sonrisa de Logan decayó.

—Unos pocos días. Me han prometido una más larga en primavera. Mientras tanto, he hablado con Hunter. Él va a dejar que Tara se quede aquí con Kata mientras estoy en servicio, y es un gran alivio para mí saber que va a estar con la familia, por si acaso.

—Eso es genial. Es perfecto.

—Casi. Sí...

Antes de que Caleb pudiera preguntarle a su hijo sobre ese comentario, Kimber entró haciendo repiquetear ruidosamente un par de altísimos tacones negros, cargando bolsas de patatas fritas y un par de cazos de salsa. Detrás de ella, Deke entró con su hijo, Cal, equilibrado sobre una cadera. Traía un paquete de doce latas de cerveza en la mano libre.

Cal se lanzó con fuera de los brazos de Deke para llegar hasta Caleb, y éste agarró a su nieto, lanzándolo en el aire sólo para oír la risita del niño.

Kimber lo besó en la mejilla, y Caleb se maravilló de nuevo de lo hermosa mujer en que se había convertido y lo feliz que estaba. Ni en un millón de años habría pensado que ella y Deke serían bueno el uno para el uno, pero ambos parecían florecer, su amor era casi una cosa tangible.

—Me alegro de verte, papá.

—Yo también, pequeña. —Sonrió a su única hija y le hizo cosquillas de nuevo a Cal.

Deke se detuvo detrás de su esposa.

—Gatita, ¿pongo la cerveza a enfriar en la cocina?

—Seguramente. Vamos a ver.

—Carlotta y Tara están ahí, probablemente organizando todo a la perfección.

—Genial. Voy a unirme a la fiesta de estrógenos. —Kimber se rió.

Deke se estremeció.

—Yo, hum... me quedaré aquí a admirar el árbol de Navidad. Maldita sea, este lugar se ve muy bien. Mucho mejor que la primera vez que Tyler y yo vinimos.

Caleb asintió con la cabeza.

—Ha costado un montón de trabajo duro, pero valió la pena.

La puerta se abrió de nuevo antes de que Deke pudiera responder. Tyler se abrió paso dentro. Su hijo Seth comenzó a retorcerse incontrolablemente cuando vio a Cal.

—Bájame —exigió el nieto de Caleb, así que puso al niño en el suelo.

Fue hacia Seth y los dos inmediatamente cogieron algunos camiones de juguete que Tyler entregó a los niños.

La esposa de Tyler, Delaney, resopló y tuvo un escalofrío un momento después, quitándose la chaqueta y revelando su abultado vientre con un precioso vestido de color verde oscuro. Seth no tenía aún dos años y ya tendría un hermano o hermana para amar, poco después de su cumpleaños.

Con una sonrisa indulgente, Tyler tomó su chaqueta y la colgó en el respaldo del sofá, luego colocó una mano sobre su vientre.

—¿Una noche activa?

—Sí, nuestro dulce retoño debe saber que hay una fiesta —se rió Del.

Logan salió de la cocina y estrechó las manos tanto de Deke como de Tyler, luego miró la chaqueta de Del con el ceño fruncido.

—No hace tanto frío.

—Para ti —respondió ella—. ¿Me recuerdas? Tengo sangre del sur de California.

Todos se rieron, y Delaney le dio un beso a Tyler antes de enfilarse hacia la cocina para unirse a las otras damas. Su anillo de bodas brilló en su mano izquierda bajo las luces. Su boda

---

había sido apresurada por otro bebé en camino, pero había sido un evento íntimo, alegre, compartido por este muy unido grupo, hacía unos meses.

El timbre de la puerta sonó un momento después y Tyler se volvió para abrir la puerta. Jack Cole entró y lo saludó con un fuerte apretón de manos. Tenía una bolsa de pañales azul con balones de fútbol y ositos de peluche, colgada del hombro, y Caleb negó con la cabeza. Nunca había pensado que vería el día en que el feroz Jack acarrease todas esas mierdas de bebé y consintiera a una hermosa pelirroja. Morgan Cole entró detrás de su marido, luciendo tan encantadora como siempre, con un vestido negro con volantes y mostrando un gran escote. Su bebé dormido, de sólo unos meses, descansaba sobre un paño contra su hombro.

Jack se volvió para tomar al bebé y miró fijamente la cantidad de escote que mostraba el vestido.

—Jack, no es como si pudiera evitarlo. Cuando se está amamantando, las tetas crecen.

—Y se supone que sólo yo tengo que verlas —gruñó—. Recuerda eso. —Tironeó suavemente del espléndido rubí que colgaba alrededor de su cuello.

—Eres un cavernícola —dijo rodando los ojos, pero su sonrisa indulgente decía que no le molestaba ni un poco que fuera tan posesivo.

Caleb reprimió una sonrisa y se dirigió hacia la pareja.

—Hola, Jack. Te ves fabulosa, Morgan. Muy contenta.

—Gracias. Hoy la vida es perfecta. Mi hermano, Brandon, me llamó recién. Él y su novia, Emberlin, se comprometieron la semana pasada. Van a venir a vernos para Año Nuevo. Tú también te ves bien.

Él sonrió.

—La maternidad parece estar en sintonía contigo.

—Brice es un ángel. —Ella sonrió con mucho orgullo al niño en brazos de su marido. —Es un gran dormilón y comilón.

—Y realmente genial en llorar por su mamá cuando papá piensa que podría tener suerte.

Alrededor de Jack, la mayoría de los hombres se rieron. Caleb asintió con la cabeza.

—Recuerdo aquellos días...

—Dime que terminan pronto —Jack casi suplicó.

—Claro —bromeó Caleb—. En unos dieciocho años.

Le tapó los oídos al bebé Brice.

—Vete a la mierda, Coronel.

—Lo mismo te digo. —Él se echó a reír—. La cerveza está en la cocina.

—¡Gracias a Dios! —Jack se volvió hacia su esposa—. ¿Estás bien aquí, *mon coeur*?

Morgan sonrió con cariño.

—Voy a ir contigo. Quizás Del trajo un poco de sidra.

La pareja se adentró en la casa, y Caleb se volvió para mirar hacia la cocina, a la colección de familia y amigos, todos

---

comiendo, bebiendo, riendo, disfrutando. Carlotta estaba al medio de la mayoría, sirviendo bebidas, repartiendo servilletas, sosteniendo bebés... Dios, ella se veía perfecta en su mundo.

Afuera, un llamado estridente señaló la llegada de la comida. Caleb salió corriendo, al igual que Tyler, Deke, y Logan, para ayudar a Luc y Alyssa con unos increíblemente aromáticos platos, que le daban ganas de agarrar un tenedor y probarlos en este momento. Cualquier cosa que Luc cocinara, Caleb no podía esperar para comerlo.

No pasó mucho tiempo antes de que tuvieran las mesas servidas y alineadas en la gran sala con algunas sillas plegables que sacaron de la parte de atrás de la camioneta de Luc. Del y Kimber habían traído manteles y platos de papel. Morgan proveyó cubiertos de plástico de su bolso. Tara se apresuró a regresar al coche para ir a buscar el centro de mesa mientras Alyssa ordenaba la comida en la cocina, con su hija Chloe colgando de una de sus piernas.

La hermosa rubia se agachó para recoger a su hija y secar algunas lágrimas de su rostro.

—¿Qué pasa, cariño?

Chloe hizo un mohín, sus grandes ojos azules eran muy expresivos. La niña crecería para romper corazones.

—Los niños.

Caleb se rió. Seth y Cal siempre estaban peleando por la atención de Chloe, pero a veces la empujaban o insultaban cuando ella no quería tener nada que ver con ninguno de los dos.

—Aquí hay un muchacho que siempre te trata bien. —Alyssa se volvió hacia él con una sonrisa—. ¿Te importaría tenerla un minuto? No quiero que se quemé.

Extendiendo los brazos, tomó a Chloe de los brazos de Alyssa para que pudiera terminar de preparar la comida.

La pequeña pícara le echó los brazos alrededor de su cuello.

—Hola, Tío Caleb.

—Hola, princesa. —Le dio un beso en la mejilla—. ¿Qué te va a traer Santa?

—Un montón de juguetes. Y nada de chicos.

Chloe cambiaría de opinión en unos doce años, pero por ahora, él sonrió y estuvo de acuerdo.

El teléfono vibró en su bolsillo, y Caleb pasó la niña a una cadera para alcanzar el dispositivo y leer el texto de Hunter.

—Están llegando al límite de la ciudad ahora —dijo a todo el mundo—. Van a estar aquí en menos de veinte minutos.

Entonces la fiesta arrancó a toda marcha. Kimber se apresuró a regresar al coche y sacó una corona de Navidad para la puerta principal. Deke la siguió con un clavo, y rápidamente la colgaron. Tyler y Logan avanzaron por el patio delantero, decidiendo en el último minuto que podría ser una buena idea poner una cadena de luces en los arbustos. Delaney y Tara los estaban mirando junto a la ventana, sacudiendo la cabeza.

—He engendrado dos veces con ese hombre —murmuró Del—. Espero que mi acervo genético sobreviva.

---

Tara se echó a reír.

—Espero que pronto nos sumemos a eso, así sabremos cómo es. Después, estoy segura que yo misma voy a estar dudando, también.

Del le deseó buena suerte.

Por la gran ventana frontal, Logan se detuvo para darle la bienvenida a alguien que venía por el camino de entrada. Tyler también saludó a quienquiera que fuese. Caleb frunció el ceño. ¿Estaban esperando a alguien más?

Por último, Logan abrió la puerta y gritó: —Más gente llegando —Luego se volvió hacia atrás—. Me alegro de que hayas venido.

Su hijo menor regresó afuera para discutir con Tyler acerca de las luces, y Xander Santiago entró por la puerta. Caleb se adelantó. Chloe inmediatamente comenzó a hacerle ojitos al soltero playboy multimillonario.

Xander, que había entrado con una expresión de cansancio, se rió de Chloe.

—Ésta va a ser peligrosa.

Luc pasó pavoneándose, llevando dos platos más de comida.

—¡Como si no lo supiera! ¿Alguien tiene un bate de béisbol? De repente siento la necesidad de empezar a golpear adolescentes. Hola Xander.

Xander olfateó.

—Hola. Huele bien, amigo.

---

—Gracias. —Con un movimiento de cabeza, Luc siguió hacia la cocina.

—Entonces, ¿cómo has estado? —Preguntó Xander.

—Bien. De hecho, genial. —La mirada de Caleb cayó en Carlotta, y sintió que su sonrisa se ampliaba.

—Ah, así que así son las cosas. ¿Lo saben Hunter y Kata?

—Sí, pero incluso si no lo supieran, no importaría.

—Bien por ti —Xander sonrió débilmente.

Él era un tipo realmente agradable, por lo general un poco bromista. Hoy, en cambio, se veía malditamente sombrío.

—¿Cómo está tu hermano?

Xander negó con la cabeza, viéndose más que un poco molesto.

—Dios, ¿Logan no se guarda nada para sí mismo?

En realidad, Tyler lo había puesto al corriente de la trágica muerte de la cuñada de Xander y la espiral de culpabilidad en que su hermano, Javier, había estado desde entonces.

Caleb se encogió de hombros y Xander suspiró profundamente.

—Gracias por preguntar. Él no lo está pasando bien. Está tratando de beber hasta la muerte, y tuve que hacerle un lavado de estómago hace unas dos semanas. Está vivo y no es extremadamente feliz con eso. No sé lo que va a hacer que quiera volver a vivir.

—Ya habrá algo —aseguró Caleb—. He visto a tipos regresar de la guerra que estaban muy traumatizados...

---

Por supuesto, no todos ellos se recuperaban, pero sí tenían amigos y familiares que se preocuparan y la voluntad de seguir adelante, a menudo no sólo funcionaban de nuevo, sino que podían ser verdaderamente felices. Incluso sin decirlo, Caleb vio que Xander amaba a su hermano. De alguna manera, sacaría a su hermano de la oscuridad otra vez.

—Va a funcionar —le aseguró.

—Espero que tengas razón.

Chloe se movió fuera de su alcance y se abalanzó sobre Xander, que se echó a reír y cogió a la niña, haciéndole una trompetilla en su hombro. La niña se rió.

—Eres una pequeña coqueta —acusó Xander.

La niña apenas bateó sus pestañas.

Mientras los hombres se reían, Caleb sintió que su teléfono vibraba de nuevo. Leyó el texto de Hunter con una amplia sonrisa.

—¡Dos minutos, pandilla! —gritó por encima del estruendo de la fiesta.

Al instante, todos se amontonaron en la cocina, mientras Tyler y Jack apagaban las luces en la cocina. Caleb hizo lo mismo en la sala. Todo el mundo bajó su voz a apenas un susurro, anticipando la llegada de Hunter y Kata. Él se acercó furtivamente detrás de Carlotta y deslizó sus manos alrededor de su cintura, presionando un beso en su cuello.

—Hey, nada de eso ahora —bromeó Logan a su lado.

Tara le dio un codazo a su marido.

---

Luc y Alyssa aprovecharon la oscuridad y compartieron un beso dulce.

Jack acercó a Morgan. En las sombras, parecía que el bebé Brice estaba dormido.

—Ni una mierda —se quejó Jack—. Es el único momento que tengo para tocar a mi esposa. No molestéis en esta esquina —dijo a todo el mundo.

Morgan soltó una risita.

—Deja de hacer eso, Jack. Todos van a pensar que no te presto ninguna atención.

—Ya me conoces. Nunca puedo obtener demasiado de ti, *mon coeur*.

—Demasiada Información —Tyler se estremeció.

Un par de luces destellaron a través de la ventana del frente. El motor de un coche se apagó. Dos puertas se cerraron.

—¿Dónde estamos? ¿Por qué estamos aquí, Hunter? — La voz de Kata sonaba a través de la puerta mientras Hunter abría para que su esposa entrara.

En ese momento, los hombres encendieron las luces de nuevo y todo el mundo gritó: —¡Bienvenidos a casa!

Kata se volvió hacia su marido con una mirada atónita y la boca abierta.

—¿Casa?

Hunter le acarició la mejilla, luego dejó caer la mano hasta su nuca.

---

—Sí. Nuestra casa, cariño. La compré para nosotros. Para el futuro. Cuando mi período de servicio termine este verano, voy a aceptar la oferta de trabajo de Jack y Deke. Y vamos a tener esos bebés.

Ella no dijo nada durante un largo rato, se quedó mirando a su marido. Entonces gritó y se arrojó en sus brazos.

—¿En serio? ¿En serio? ¿Harías eso por mí?

—Por nosotros, cariño. Quiero estar contigo y quiero demostrarlo.

Kata le dió una docena de besos en la cara, los brazos enganchados con fuerza alrededor de su cuello.

—¡Te amo!

—Te amo, también. —Él la abrazó con fuerza y soltó una risita—. ¿Quieres ver el resto de la casa?

—¡Por supuesto!— Hunter llevó a Kata de la mano, y la mayoría de la gente los siguió para la recorrida, palmeando a Hunter en la espalda y felicitando a la pareja por su nuevo lugar.

Su felicidad emocionó a Caleb y le dio esperanza para su futuro. Cuando Carlotta comenzó a seguir a su hija y a su hijo por el pasillo, él pasó un brazo por su cintura y la retuvo.

—Ellos no te necesitan ahora, nena. Yo sí.

Antes de que pudiera cuestionarlo, él reclamó sus labios en un beso lento, tomando su boca suave y profundamente hasta que se derritió contra él. Cuando estaba como masilla bajo sus manos, agitó sus párpados y abrió los ojos con la

---

respiración pesada, Caleb tomó su cara y le hizo alzar la mirada hacia él.

—Te amo, Carlotta.

Ella se sonrojó dulcemente, pero no apartó la mirada ni dudó.

—También te amo, Caleb.

La esperanza alentó su corazón... incluso si sus entrañas se sentían como si estuvieran corriendo una agotadora carrera de obstáculos a través del lodo. Había pasado por muchas cosas con esta mujer. Mucha preocupación, mucha espera, una gran cantidad de incertidumbre. Pero estaba seguro de ello y de su futuro.

Caleb rebuscó en su bolsillo y sacó una pequeña caja de terciopelo negro, y luego abrió la tapa.

—Cásate conmigo.

Ella jadeó y se tapó la boca con las manos mientras su mandíbula casi cae al piso. Sus grandes ojos chocolate se agrandaron. Luego dejó caer sus manos y una enorme sonrisa se acurrucó en esos rojos y sensuales labios que ansiaba besar de nuevo.

—¿En serio?

—De veras, Lottie. Sé mi esposa.

—¡Sí! —Su grito de alegría hizo eco por toda la casa y trajo a todo el mundo corriendo por el pasillo en una masa de niños chillones, guerreros en alerta y mujeres ávidas de chismes. Caleb ignoró a todos mientras agarraba el anillo de la caja de terciopelo y lo deslizaba en el dedo de Carlotta.

---

La multitud completa se detuvo mientras las lágrimas se deslizaban por las mejillas de Carlotta. En ese momento, nunca le había parecido más hermosa. Nunca había parecido tan suya. Y tampoco podía recordar haberse sentido tan feliz.

—¿Mamá? —preguntó Kata, casi como si estuviera conteniendo el aliento—. No eres la única enamorada de un hombre Edgington. —Carlotta se sonrojó.

Caleb se rió y la levantó con un grito. Tara y Delaney se secaron los ojos. Kimber se lanzó hacia delante para abrazarla y darle la bienvenida a la familia de nuevo. Logan le dio un beso en la mejilla. El resto sonrió cariñosamente, más que feliz por otro motivo más para celebrar. Excepto Xander, que parecía que nunca podría ser feliz de nuevo. Caleb esperaba por su bien que pudiera encontrar, aunque fuera una parte de la alegría que él sentía ahora.

La euforia burbujeaba en su interior mientras apretaba a Carlotta contra él para un feliz beso.

—Esta es la mejor Navidad —le susurró a él.

—La mejor —concordó—. Vamos a casarnos para Año Nuevo.

—¿Qué? —Carlotta se sobresaltó— ¿Dónde? ¿Cómo? No tengo vestido.

—Las Vegas. Juez de Paz. Isla en el Caribe. No me importa dónde estemos o lo que uses. No quiero esperar ni un minuto más de lo necesario para oírte decir “sí, quiero”.

—Soy más fuerte y más feliz por tenerte en mi vida, y quiero pasar el resto de mi vida amándote, Caleb. Lo quiero.

—Yo también quiero. Ahora bésame, cariño.

---

Ante los gritos y silbidos de todos a su alrededor, presionó sus labios con los de su prometida y la abrazó con fuerza, sabiendo que esta sería la primera de muchas Navidades mágicas que iban a compartir.

**Fin**